

Luis Vitale

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

ANTE LA CONTRARREFORMA

DEL NEO-CONSERVADURISMO

Ponencia al Foro

Neoliberalismo Mundial -

25 años del "modelo" Chile

Münster, Alemania, noviembre 1998

Ed. Instituto de Investigación de Movimientos Sociales "Pedro Vuskovic"

A Rudy Deutsche
motor del mayo alemán del '68

AL PLENARIO DE CIERRE DEL ENCUENTRO

Como chileno y, por extensión latinoamericano, saludo fraternalmente a las compañeras y compañeros presentes de varios países. Quiero empezar por plantear algunas ideas sobre un nuevo tipo de solidaridad internacional, para después continuar con las repercusiones de la actual crisis del neoliberalismo mundial en América Latina y, finalmente, con ciertas reflexiones teóricas y un atrevido diagnóstico sobre la izquierda entre los mundos, que han sido los temas que me ha asignado la Comisión Organizadora de este Encuentro.

Y como la solidaridad empieza por casa, quiero decir algo muy íntimo, que sale de un corazón agradecido de los alemanes solidarios de hace un cuarto de siglo. Ellos me sacaron libre en Noviembre de 1974 de las 9 casas de tortura y campos de concentración en que me tuvieron encarcelado "los inservibles de siempre", como diría Papillón, y me dieron asilo político y trabajo en la Universidad Goethe de Frankfurt. Allí estreché la mano extendida de Andreas Buro, Claudia von Werloff, María Mies, Hans Peter Neuhof, Rudy, sí, el inolvidable Rudy Deutsche, con quien hablamos juntos en uno de los tantos y combativos actos de los Chile-Komitee, el sindicalista Jacobo Monetta, Winfried Wolf, Heinz Dietrich, mi traductor y hoy en México paladín de la causa latinoamericana de Chiapas. Entonces, también abracé a queridos alemanes que había conocido en el Chile de Salvador Allende, entre ellos, Klaus Meschkat, Franz Hinkelammert, Urs Müller y Clarita, y otros quizá anónimos que salvaron mi archivo en 1973 y me lo depositaron en Frankfurt.

En estas tierras también encontró generoso asilo y terminó su carrera universitaria el único amor incondicional de mi vida: Laurita, mi hija. Entonces aprendí que para recibir hay que dar. Y aquí estoy, en Münster, para dar algo de lo mucho que recibí, pagando esta deuda de solidaridad con el pueblo alemán, que la he tenido atravesada en el corazón durante 25 años, sin olvidarme de la deuda intelectual, que en mi juventud contraí con Bach, Beethoven, Mozart, Thomas Mann, la polaca-alemana Rosita, y ese hombre barbudo, nacido en Tréveris, que aún goza de muy buena salud.

I.- HACIA UN NUEVO TIPO DE SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

A mi juicio, un nuevo tipo de solidaridad debería partir de su íntima relación con una nueva concepción de Internacionalismo,

basado en los Movimientos Sociales, para no repetir los errores de todas las Internacionales, creadas con partidos ortodoxos y direcciones únicas centralizadas, con excepción de la I Internacional.

Hoy, aunque la apariencia no lo indique es esencialmente más factible que nunca lograr la unidad en la diversidad de los Movimientos Sociales, no sólo del proletariado, en una nueva concepción de internacionalismo. Sus representantes deberían surgir de elecciones directas por la base, no por delegados a congresos, por lo general manipulados por los partidos. Recordemos a Flora Tristán que una década antes del Manifiesto Comunista planteó la necesidad de crear la "Unión Universal de Obreras y Obreros" en su libro **Unión Obrera**.

¿Cómo concretar la solidaridad entre los pueblos de América Latina y entre éstos y Alemania y otros países de Europa, Norteamérica, Australia, Asia y Africa?. Ante todo, comprender que la solidaridad va más allá de los presos políticos y los familiares de los desaparecidos, sino que es con los oprimidos y los discriminados de todo el mundo. Comprender también que no es sano crear una dirección centralizada, sino estimular bases sólidas locales, autónomas y autogestionarias.

En tal sentido, creo que la solidaridad entre los pueblos latinoamericanos podría tener un **carácter regional**: a) **Mercosur** (Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Paraguay); b) **Zona Andina** (Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia); c) **Venezuela y el Caribe**, incluidos Cuba, Haití, República Dominicana, Guyanas, Jamaica, Barbados y otras islas; d) **México y Centroamérica** (Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Panamá).

Uno de los lugares que requiere una urgente solidaridad es **Chiapas** y las luchas de los indígenas o, mejor dicho, **Pueblos Originarios**, que aspiran a ser reconocidos como nacionalidad o Pueblo-Nación dentro de un Estado pluriétnico o de múltiples nacionalidades originarias, como se estableció en 1982 en Nicaragua, bajo el Frente Sandinista, el primer Estado pluriétnico de América Latina.

- Necesitan solidaridad, más de lo que se supone, los **GRUPOS ECOLOGICOS DE BASE**, con escasa organización pero con un amplio apoyo de la Juventud, hasta ahora manipulados por los burócratas de las ONGs, que se atribuyen la representatividad del movimiento ecologista en la mayoría de los países latinoamericanos.

- Solicitan solidaridad de género las **MUJERES** de las poblaciones marginales, las violadas, las centenares de miles que trabajan como temporeras en el campo viviendo hacinadas en los galpones, sin ninguna previsión ni atención médica; las de los Pueblos Originarios; las del Sector Informal, que ya alcanza en América Latina como promedio de la Fuerza de Trabajo el 60%; y en general las asalariadas de esto que se llama ahora "la feminización del trabajo", que en buen castellano significa la feminización de la pobreza, porque las más pobres, como siempre, son las mujeres.

Está, por consiguiente, planteado un nuevo Internacionalismo del Movimiento de Mujeres, -no sólo para asistir a Beijing u otra Cumbre- sino para respaldar organizaciones de base que sepan combinar los distintos niveles de la conciencia de género con la conciencia de clase y étnica, no manipuladas por las ONGs que trabajan sobre mujeres erigiéndose en autorepresentantes de su género, tratando de darle un perfil más potable adaptado a los nuevos tiempos del neoliberalismo: una mujer alegre, consensuada, no conflictiva, limando las aristas anti-patriarcales del prístino feminismo.

- Reclaman también solidaridad los **INMIGRANTES**, especialmente los "chicanos" o mexicanos residentes en EE.UU., al igual que los millones de latinos que viven discriminados en el Bronx y otras áreas periféricas de New York y otras ciudades norteamericanas, uno de cuyos defensores y activista de sus demandas es el chileno Víctor Toro. Similar solidaridad merecen los inmigrantes africanos y asiáticos que malviven en las grandes ciudades europeas.

- Tenemos que respaldar, en la medida de nuestras fuerzas, los intentos de crear desde la base una Central Sindical Latinoamericana, generada por los sindicatos de base, como la planteada en 1960 por Clotario Blest, entonces Presidente de la CUT chilena, ahora en el marco de una nueva concepción de Internacionalismo de las y los trabajadores.

Es necesario, entonces, formar **R E D E S** solidarias que interrelacionen los grupos regionales de base de América Latina con los Comités de Alemania y otros países de Europa, EE.UU., Canadá, Australia, empezando por intercambiar direcciones de los contactos amigos que tengamos. Dicha interrelación puede facilitarse a través de los periódicos y revistas que publican las organizaciones de base. Quizá pudieran hacerse Encuentros anuales de Balance de las tareas

6

programadas, pero no centralizados a nivel mundial, sino por regiones, tanto de América como de Europa y otros continentes.

Con un mínimo de consolidación de este movimiento de Solidaridad, enmarcado en una nueva concepción de Internacionalismo, con bases sociales, deberemos emprender la tarea de respaldo a los discriminados, explotados/as, oprimidos/os del Africa, Asia (palestinos, kurdos, de Ceylán, la India y otros) y del Este de Europa (nacionalidades oprimidas de Rusia y la ex-Yugoeslavia), además de Irlanda y los que luchan por la autodeterminación de Córcega.

II.- LOS INICIOS DEL NEOLIBERALISMO

El modelo económico denominado neoliberal comenzó a implantarse en América Latina a mediados de la década de 1980. Fue

impuesto en Chile de manera drástica por la dictadura militar y luego se propagó, con alguna resistencia de la sociedad civil, a Brasil, Uruguay, Argentina, México, y el resto de los países. La consolidación generalizada de este modelo tuvo características específicas en nuestra América, razón por la cual se hace necesario analizar primero cómo se gestó en las principales naciones del hemisferio noroccidental.

El neoliberalismo no fue un modelo creado por decreto de la noche a la mañana, sino el resultado de un largo proceso del sistema capitalista. La recesión económica mundial de 1973-75, una de las tantas recesiones cíclicas de la segunda post-guerra, puso de manifiesto una crisis del patrón de acumulación capitalista, basado hasta entonces en el modelo keynesiano.

El capital monopólico mundial comenzó, precisamente en la década de 1970, a dejar de lado dicho modelo que trababa la reducción de los costos y a reemplazarlo gradualmente por el monetarismo, que facilitaba la economía de mercado. Frank anota que “mientras todo el mundo miraba hacia las multinacionales irónicamente la acción real en los **años 70** no se daba en las multinacionales sino a través de los **bancos**. Eran los bancos los que financiaban con préstamos la gran reestructuración de la economía mundial en los años 70 y no las multinacionales con sus inversiones directas”.¹

Jorge Schvarzer señalaba que con anterioridad “las naciones industriales emprendieron una apertura exportadora, primero, que fortaleció la capacidad y competencia de sus instalaciones productivas; recién después encararon la apertura de las actividades de servicios y de sus sistemas monetarios y financieros”.² La concentración acumulada de capitales venía dándose desde la década de 1960; en EE.UU. se fusionaron 92 compañías. Junto a las de Europa occidental, en 1970 obtenían suculentos créditos de los organismos estatales y transferían los recursos de un país a otro, manipulando así las divisas e inclusive trasladando las subsidiarias de una nación a otra; evadían impuestos, enviando al exterior utilidades bajo el rubro de “pagos de asistencia técnica”. Este fenómeno se vio afectado por la recesión económica de 1974-75, agravada coyunturalmente por el alza de los precios del petróleo, que lanzó a la Banca Mundial miles de millones de “petrodólares”.

Este proceso impulsó, a su vez, las invenciones tecnológicas que venían dándose desde el advenimiento de la Tercera Revolución

¹ A.G.FRANK: “Ironías en una Introducción a la Economía Política Mundial”, Rev. Desarrollo Iberoamericano, Barranquilla, Colombia, N°85, enero, 1986, p. 40.

² JORGE SCHVARZER: **Un modelo sin retorno**, Ed.CISEA, Buenos Aires, 1990.

Industrial. La llamada revolución científico-técnica estimuló cambios significativos en la producción y en las formas de explotación del trabajo, además de modificaciones en la esfera de la circulación, distribución y consumo, perfeccionando los sistemas de mercadotecnia. La tecnocracia pasó a jugar un papel más importante que en el pasado. Los directores de empresas no provocaron la “revolución” que equivocadamente había pronosticado James Burham, pero adquirieron más funciones en la programación empresarial con el fin de aumentar la productividad. En 1982, Mandel señalaba que, desde la Tercera Revolución Industrial, las inversiones productivas se hicieron menos extensivas y más intensivas, reduciendo el personal empleado, estimulando la automatización del trabajo: “Esta es la fuerza económica que ayuda a hacer permanente la innovación tecnológica”.³

Cuando las transnacionales decidieron optar por un nuevo modelo tomaron algunas ideas de los críticos del keynesianismo, entre ellos Milton Friedman, Walter Lipman y Karl Popper, especialmente aquellas que criticaban el Estado de Bienestar y la regulación del mercado por parte del Estado. Y sobre todo, del precursor del neoliberalismo: Friedrich Hayek. La búsqueda de un nuevo patrón de acumulación capitalista se incentivó con la onda depresiva iniciada en 1973, que disminuyó la tasa de crecimiento y aumentó la curva inflacionista.

Según Perry Anderson, el primer gobernante en aplicar la política neoliberal fue Margaret Thatcher en 1979 (Inglaterra), luego Ronald Reagan en 1980 (USA), Kohl en 1983 (Alemania) y otros, como Dinamarca, en que la Derecha ganó las elecciones. Pronto, el nuevo modelo comenzó a implantarse en Australia y Nueva Zelanda.⁴ Paralelamente, los gobiernos Socialdemócratas de Francia, Portugal y otros, a principios de los ‘80 adhirieron a las exigencias de estabilidad monetaria del capital financiero: reducción de gastos fiscales, sociales, flexibilización del empleo, quiebre del poder de negociación de los sindicatos, reducción de impuestos a las ganancias de las grandes empresas. Es decir, comenzó a generalizarse en EE.UU. y Europa Occidental un proceso de Contrarreforma Social, que tenía como uno de sus objetivos fundamentales frenar de manera drástica la disminución de los márgenes de utilidad, contrarrestando los factores que incidían en la baja de la tasa de ganancia.

³ ERNEST MANDEL: “1980-82. Segunda recesión generalizada en la economía capitalista Internacional”, Rev., IMPRECOR, París, N°124, abril, 1982.

⁴ PERRY ANDERSON: “Qué es el Neoliberalismo”, en Rev. Punto Final, Santiago, octubre, 1995, reprod. del libro **Pos neoliberalismo. As políticas Sociais e o Estado Democrático**, recopilación de Emir Sader, Ed.Paz e Terra, São Paulo, 1995.

Precisamente, uno de los ideólogos del modelo neoliberal, F. Hayek, había planteado en 1973 la reducción de los impuestos, la estabilidad monetaria, el aumento del desempleo para engrosar el ejército industrial de reserva, insistiendo en que las raíces de las recesiones que culminaron en 1973 eran, entre otras, el papel de los sindicatos con sus presiones reivindicativas por salarios y previsión.

Así, se inició un período de transición del modo de acumulación “fordista” (basado en las innovaciones de Henry Ford y en la teoría de Keynes) a otro denominado postaylorismo, fundamentalmente en EE.UU. y Europa occidental, epicentro de las empresas transnacionales, fase superior del capital monopólico. A principios de los ‘80, las transnacionales controlaban 1/3 de la producción mundial y el 70% del comercio.

El mercado se hizo cada vez más mundial. Ya lo era desde el siglo XVI y más aún desde el siglo XIX y después con la consolidación del imperialismo en la fase I(1880-1930); pero a partir de la década de 1980 se produjo un fenómeno más acentuado de mundialización de la economía. Todos los países se vieron obligados a integrarse a esta nueva economía-mundo, al decir de Wallerstein. La caída del muro de Berlín y el término de la economía no capitalista a fines de los ‘80, particularmente en la URSS y Europa Oriental, cerró el círculo mundial del neoliberalismo, con algunas excepciones como Cuba. También siguieron resistiendo China y Corea del Norte, pero la mundialización de la economía se impuso en todos los continentes con la restauración del capitalismo en Rusia y sus vecinos.

Connotados especialistas han estimado que el modelo neoliberal ha pasado por una etapa de ofensiva de 1980 a 1986; otra, de consolidación y éxito, de 1987 a 1990 y otra de recaída transitoria desde 1991, con el estallido de la tercera recesión generalizada del capitalismo de postguerra. Su incapacidad de planificación del mercado mundial, en particular las finanzas y las bolsas de Valores, condujo a periódicas crisis financieras, como el crack mundial de 1982-83, el impacto del “tequilazo” en las economías del continente americano durante 1996, la crisis del sudeste asiático (1997), hasta entonces señalado por el neoliberalismo como paradigma de crecimiento de una zona subdesarrollada, y recientemente los cracks bursátiles de Corea del Sur y Japón (marzo 1998), de consecuencias imprevisibles.

Hacia 1997, el modelo neoliberal no había logrado superar las tasas de crecimiento de las décadas de 1950 y 1960. Había logrado

controlar la inflación y aumentar la tasa de ganancia debido a una baja real de los salarios, pero disminuyó la tasa de inversión en el área productiva. El papel prioritario que tenía el capital especulativo hacía incontrolable la economía-mundo, preanunciando nuevas recesiones, como la iniciada a fines del año 1990.⁵ Las transacciones en las Bolsas y otros mercados de cambio eran 10 o 20 veces más que el monto de intercambio de bienes y servicios.

El neoliberalismo dominaba sin contrapeso el mercado mundial, pero se mostraba incapaz de lograr un orden internacional estable, de satisfacer las necesidades de las grandes mayorías y de disminuir el desempleo (se consideraba como normal un 15% de cesantes) y el deterioro ambiental.

La mundialización de la economía ha provocado desequilibrios regionales al poner en interrelación países de mayor productividad con otros más “subdesarrollados”. La mundialización relacionaba países de diferente desarrollo y productividad, por lo cual la libre competencia era más aparente que real. Ponía a competir a estos países a través de las “Ventajas Comparativas”, es decir salarios más bajos. Así, las naciones del Tercer Mundo fueron conducidas a una lógica sin fin que los condenaba a reproducir sus “Ventajas Comparativas”.

Las inversiones eran volátiles y los mercados inestables, al bajar por ejemplo en América Latina los precios de las materias primas. Era un modelo económico más empírico que el preconizado hacía más de un siglo por el Spencerianismo.

Seguía creciendo el desarrollo desigual, articulado, combinado y específico-diferenciado. El intercambio desigual era mayor que nunca. El antropocentrismo era mayor que en el pasado, pues se había enseñoreado un afán de dominio de la Naturaleza hasta el punto que podía afectar gravemente la existencia del propio planeta. El frenesí de exportar determinó que en América Latina se devastaran los bosques y la Selva del Amazonas, se contaminaran los suelos y las aguas .

Bajo el neoliberalismo, varias sociedades crecieron en cifras del PNB, pero no se desarrollaron. Es sabido que crecimiento no es igual a desarrollo, que implica tanto una sana economía como una sana educación, trabajo, vivienda y equilibrio ecológico, en fin, un desarrollo sustentable.

⁵ PERRY ANDERSON: “Balance del Neoliberalismo”, Rev.Vientos del Sur, N°6, México, 1966: “La desregularización financiera creó condiciones mucho más propicias para la inversión especulativa que la productiva”, p. 41.

El funcionamiento de la sociedad neoliberal a escala mundial era manipulado de manera burocrática y antidemocrática por el Banco Mundial, el FMI y las corporaciones transnacionales, sin dar cuenta a nadie de sus acuerdos. La tecnología, en su papel más sofisticado, estaba en manos de unos pocos centenares de transnacionales, concentradas en los 5 países más poderosos del orbe.

El régimen de trabajo cambió con la incorporación de la informática al proceso laboral. Se generalizó la organización descentralizada, en partes, inclusive en el trabajo administrativo más ligado a la producción. El sector obrero fue inducido a trabajar por equipo; dándole la apariencia de participación e integrante de los afanes de la empresa.

Nunca la burguesía había conseguido el dominio político mundial, económico y cultural. Pudo expandirse el mercado mundial, pero nunca alcanzó el dominio político universal como bajo el neoliberalismo. Hubo lucha interimperialista que condujo a 2 Guerras Mundiales. Desde 1917 se creó un mercado aparte del capitalista: el de la URSS y otras “áreas no capitalistas” o fuera del control capitalista. Recién a fines de la década de 1980, comenzó un poder universal casi absoluto.

III.- EL NEOLIBERALISMO EN AMERICA LATINA

América Latina fue integrada al nuevo modelo a través de un proceso denominado capitalización de la deuda externa, impulsado por el plan Brady o Iniciativa de las Américas de inspiración

estadounidense. La “capitalización de la deuda” consistió en que los bancos acreedores se hicieran cargo de la deuda externa, a cambio de que los activos de las principales empresas del Estado pasaran a manos del capital financiero internacional. Así se consumó la desnacionalización de casi todas las riquezas de nuestra América”.⁶

A mediados de la década de 1980, la deuda externa latinoamericana era de 380.000 millones de dólares, según estadísticas de la CEPAL. Como la deuda era impagable, las transnacionales exigieron la privatización de las empresas del Estado como parte de pago. Entonces, cada Estado puso en venta bonos de deuda externa en la Bolsa Mundial, a bajo precio. Y se dio el caso aparentemente paradójico de que empresas estatales, consideradas antes como ineficientes, comenzaron a ser apetecidas por poderosas transnacionales, que buscaban un nuevo patrón de acumulación. De todos modos, la privatización de las empresas estatales no alcanzó a pagar la deuda externa, que aumentaba de manera exponencial por la cuantía de los intereses y amortizaciones impagas. El remate y liquidación de los activos del Estado en América Latina alcanzó en 1987 a 6.000 millones de dólares, mientras la deuda externa seguía sobrepasando los 400.000 millones de dólares. En total, en la década de 1980, Latinoamérica destinó 224.000 millones de dólares al pago de amortizaciones e intereses, pero la deuda externa superaba en 1990 los 430.000 millones de dólares, es decir el 31% más que en 1981, no obstante la venta de las empresas estatales a través de un proceso de privatización, que desmejoró áreas esenciales de la vida: la salud, educación y transporte.

Bajo el modelo económico neoliberal, el proceso de industrialización de América Latina iniciado en 1930, no sólo se estancó sino que se deterioró, a tal punto de que ha sido calificado como período de desindustrialización. La invasión de productos industriales europeos y norteamericanos, favorecidos por el llamado “mercado libre”, asfixió a la industria de los países latinoamericanos que trabajaba con el mercado interno. A su vez, las industrias de exportación no tradicionales sufrieron la competencia y el neoproteccionismo de los países centrales del capitalismo.

El proceso que condujo a la implantación del neoliberalismo en nuestra América se vio favorecido por el modelo de exportación - importación que se implantó en las décadas de 1960 y 1970, impuesto por la nueva división internacional del trabajo. Según dicho modelo,

⁶ LUIS VITALE: *Historia de la Deuda Externa Latinoamericana y entretelones del endeudamiento argentino*, Ed. Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1986.

los países latinoamericanos por un lado debían estimular el desarrollo de ciertas industrias de exportación no tradicionales, y por otro importar masivamente artículos manufacturados, aunque ello significara la quiebra de su industria liviana.

La aplicación de este modelo económico de exportación-importación condujo a que una parte sustancial de los préstamos se invirtiera en importar artículos que podían fabricarse en nuestros países. Es decir, la “ayuda” en préstamos -que hizo crecer vertiginosamente la deuda externa- sirvió para amortiguar la crisis de sobreproducción que en los ‘70 tuvieron las naciones altamente industrializadas. De ahí, la estrecha relación entre expansión crediticia-importaciones-exportaciones-acumulación capitalista multinacional. La CEPAL reconoció en 1978 un incremento en América Latina del “valor de las importaciones de 14.442 millones de dólares para combustibles y de 25.304 millones de dólares para importaciones de manufactura con respecto al valor que hubieran tenido a precios de 1970”. Al mismo tiempo, la balanza de pagos de los países latinoamericanos se veía afectada por las decisiones de las multinacionales de retirar periódicamente dólares del país donde estaba su filial, especialmente sus utilidades. El caso más notorio fue México, donde en 1970 operaban 412 empresas subsidiarias de las transnacionales norteamericanas.⁷

Las principales industrias de exportación se dieron en el área de la metalmecánica, petroquímica, agroindustria y minerales procesados. En México, las maquiladoras y la petroquímica; en Chile, la metalmecánica, el óxido de molibdeno, la fruticultura, los forestales; en Venezuela, el aluminio y la petroquímica; en Colombia, las flores; en Costa Rica, las maquiladoras del sector de la electrónica y automotriz; en Argentina, la petroquímica, agroindustria y curtiembre. En estas industrias se incrementó la ingerencia del capital extranjero, que en la década del ‘80 llegó a controlar más del 50% del capital industrial y casi la totalidad de las industrias dinámicas de punta.

En síntesis, el modelo de exportación-importación y la llamada capitalización de la deuda externa, con la consiguiente privatización, pavimentaron el camino para la implantación del neoliberalismo en nuestra América.

De acuerdo a la “lógica” impuesta por las transnacionales en el mercado mundial, América Latina se convirtió básicamente en exportador de materias primas, así como lo había sido en el siglo XIX

⁷ ALMA CHAPOY: “Las empresas multinacionales y América Latina”, en Rev. Problemas del Desarrollo, Inst. de Inv. Económica, N°12, México, agosto-octubre, 1972.

y las primeras décadas del XX, con más valor agregado y en otro contexto de mayor dependencia del capital monopólico extranjero. América Latina parecía así reeditar la etapa del “crecimiento hacia afuera”, aquella del capitalismo primario exportador. Uno de los mejores economistas, Rafael Agacino, sostuvo para el caso de Chile que “todas las industrias de exportación están directamente ligadas a la explotación de recursos naturales”(elaboración de productos del mar, grasas, papel, celulosa, frutas y maderas).⁸

Para poder competir en este mercado mundial, América Latina ofreció “ventajas comparativas”, que se condensaban en bajos costos de mano de obra. De este modo, bajaron los salarios, aumentó la cesantía y la pobreza.

En 1997 se comenzaba a perfilar en América Latina una nueva forma de integración económica. Ya no se trataba de la anterior ALALC o del Pacto Andino, con una cierta orientación de autonomía regional latinoamericana. La mundialización cambió su carácter. Como dice Agacino: “El concepto de integración ha sido subsumido por el de globalización”.⁹ El discurso de la integración latinoamericana fue facilitando la integración real al mercado mundial de las transnacionales. Los pactos económicos regionales en América Latina se asemejaron más a negocios comerciales, insertos en el mercado internacional, que a uniones o federaciones de pueblos, como un día lo soñara Bolívar. La llamada integración, bajo el dominio neoliberal, conducía de hecho a una desintegración de los anhelos de unidad latinoamericana.

La participación de América Latina en el comercio mundial, que en 1980 era de un 6%, descendió a un 3% en 1990. Y sus tasas de crecimiento eran inferiores a las de la década de 1970, antes de la era neoliberal. El ingreso per capita cayó en un 15% y el salario mínimo declinó en un 11%. La “pobreza crítica” en 1990, bordeaba el 43% de la población latinoamericana, es decir, cerca de 170 millones de personas.

La inversión extranjera aumentó, pero las $\frac{3}{4}$ partes fueron capital especulativo, fenómeno corriente en esa Sociedad Casino, al decir de André G. Frank. Como señala French-Davis: “no produce empleo ni producto nacional y genera endeudamiento sin que haya aumentado correspondientemente la capacidad productiva (...) Eso siempre resulta preludio de crisis de balanza de pagos y dolorosos

⁸ Revista Punto Final, Santiago, febrero, 1996.

⁹ RAFAEL AGACINO: “La anatomía de la globalización y la integración económica”, en la Rev. TOPICOS '90, Santiago, N°8, p. 86, mayo 1997.

ajustes recesivos (...) La globalización es intensa pero parcial, heterogénea y desbalanceada. El comercio de bienes y servicios y la inversión extranjera crecen rápido, pero aún son notablemente menores que el comercio interno y la inversión nacional en el mundo y en América Latina”.¹⁰

El Estado y los Partidos Políticos

Paradójicamente, los mayores críticos del Estado “intervencionista” fueron los principales beneficiarios de las privatizaciones, apoderándose de las riquezas que el Estado concentró desde 1930. Sin esa política estatal, el neoliberalismo no habría contado con uno de los aspectos claves para su nuevo patrón de acumulación capitalista, a través de las privatizaciones. También se apropió, sin gasto alguno, de las actividades que impulsó el Estado en áreas de la infraestructura y la educación, en la formación de mano de obra capacitada, técnicos, trabajadores y profesionales.

En la era neoliberal, el Estado latinoamericano subsidia al sector exportador, garantiza las tasas de interés y los tipos de cambio, cuando puede controlarlos, dado los altos y bajos de las Bolsas a nivel mundial. Es garantía de las empresas en los planes de flexibilización del trabajo. Privatiza no sólo los activos estatales sino también las Universidades, los colegios de Enseñanza Media y los establecimientos de atención a la salud pública, disminuyendo sensiblemente las conquistas sociales de los trabajadores, como la previsión.

El investigador canadiense Leo Panitch ha señalado que los neoliberales “hablan del Estado y la economía como entes separados. Sostienen que el capital actúa por sobre el Estado, cuestión completamente absurda. El capital opera a través del Estado”¹¹ Lejos de ser pasivo o neutral, el Estado continuó siendo activo y funcional al modelo neoliberal.

El Estado no se fue extinguiendo, como pronosticaban algunos ideólogos, sino que ha asumido otras funciones, dictadas por la clase dominante nacional coaligada con el capital monopólico transnacional. Inclusive en los Estados nacionales de Europa y USA, el Estado era más necesario y funcional que nunca. Existía una interrelación entre las transnacionales y el Estado de los países más poderosos, que a su vez constituían una garantía para los negocios de las transnacionales en cualquier lugar del mundo. El grupo de los 7, que representa a los Estados de Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia, Japón, Canadá y

¹⁰ RICARDO FRENCH-DAVIS: “Efectos económicos de la globalización”, diario “La Epoca”, 29-9-96.

¹¹ Revista Punto Final, Santiago, p.12, marzo 1996.

USA, respaldan al FMI y al Banco Mundial, que dicta la política económica internacional. Allí reside el real poder mundial.

La crisis de credibilidad en los Partidos Políticos en los regímenes democráticos puso en cuestión la gobernabilidad en varias naciones latinoamericanas. Los Partidos de Derecha y de Centro perdieron apoyo de la ciudadanía que, a falta de alternativas de izquierda, optó por la abstención y el voto nulo en un alto porcentaje. Bajaron sus afiliados y se transformaron en cúpulas, que se dirigían a sus adherentes por televisión. En rigor, eran partidos verticalistas, quizá más stalinistas que los viejos partidos comunistas por su concepción de partido.

La juventud es el sector de la ciudadanía que más le da la espalda a los Partidos Políticos por su corrupción y falta de ideales, de ética y proyectos sociales. Rechaza su afán de figuración, su individualismo, su frialdad ante los graves problemas de vivienda, educación, salud y deterioro ambiental; su insensibilidad e indiferencia, su falta de valores.

Los antiguos partidos de la izquierda aparentan hacer reformismo, pero sin reformas reales, que el propio modelo neoliberal no tolera, transformismo que los convierte de socialdemócratas en neoliberales. Sus antiguos nombres, como nacionalistas, socialistas y demócrata-cristianos no responden a lo que son ahora en esencia: ser portaestandartes de la contrarreforma social.

Ante la crisis de los Partidos Políticos han resurgido con vigor los denominados poderes “fácticos”, básicamente las corporaciones del gran capital, las iglesias particularmente la Católica y las Fuerzas Armadas, en países que recién salían de largas dictaduras militares e iniciaban el tránsito a la Democracia, que de facto estaba cautiva.

Uno de los primeros países latinoamericanos en practicar la receta neoliberal fue Chile, bajo la dictadura militar de Pinochet, ya que con su autoritarismo garantizó la represión sindical, la flexibilización del trabajo, los bajos salarios, la reducción de impuestos a las grandes empresas y las privatizaciones. Para algunos ideólogos europeos, partidarios del libre pensamiento, constituía una contradicción que una dictadura militar se adhiriera a un proyecto neoliberal, practicando una política contraria a la esencia filosófica liberal. Mas, no había tal contradicción porque el llamado neoliberalismo no representaba en absoluto al primigenio liberalismo

político, económico, filosófico y cultural del siglo XIX. En rigor, era más bien un neoconservadurismo.

Al principio, las dictaduras militares, como la de Pinochet, fueron escogidas para iniciar las primeras prácticas neoliberales. Pero después de haberlos utilizado, les quitaron respaldo a fines de los '80, reemplazándolos por regímenes de "transición a la democracia". De todos, el proceso de consolidación del neoliberalismo en América Latina tuvo ritmos distintos al de Chile, en Argentina y México, donde existía una poderosa industria nacional y vigorosos movimientos sociales. En Brasil, -dice el investigador Emir Sader- la implantación del modelo neoliberal tuvo que "enfrentarse con una fuerte burguesía industrial protegida por el Estado y con un movimiento social y político de izquierda con capacidad de resistencia superior al de los otros países de la región".¹²

Para "humanizar" este modelo manifiestamente deshumanizado, frío, insensible y de profundas desigualdades sociales, empezó a introducirse a fines de la década de 1980 el término de "economía social de mercado" para compatibilizar lo incompatible: desarrollo capitalista con equidad social, barniz paternalista que no cambiaba en nada la esencia de un sistema donde el producto y las ganancias se repartían en la mesa del Banco Mundial. En todo caso, se trataba de una economía antisocial de mercado.

La neocolonización de América Latina, bajo el neoliberalismo, otra forma de subordinación a las grandes potencias, replantea el problema de una nueva fase histórica de la Dependencia, iniciada por la Colonia hispano-lusitana y continuada bajo la República de los siglos XIX y XX.

Cambios en la Estructura Social

Hacia 1997, el modelo neoliberal había cambiado la **estructura social** en América Latina. En el bloque de poder de la clase dominante de cada país, íntimamente ligado a las transnacionales, pasaron a ser hegemónicos dos sectores claves: la burguesía exportadora y la financiera, estrechamente asociadas a la banca mundial. En los inicios del modelo, la redistribución de créditos y otras ventajas arancelarias en favor de la burguesía exportadora, junto con la entrada indiscriminada de manufacturas extranjeras, provocó roces intra-clase

¹² EMIR SADER: "Hegemonía neoliberal en América Latina", en Rev. Punto Final, Santiago, noviembre 1995.

entre este sector y los industriales que desde décadas venían trabajando con el mercado interno.

Paralelamente, se produjeron cambios significativos en la clase trabajadora. El número de obreros industriales disminuyó en un alto porcentaje, mientras aumentaba el proletariado rural, especialmente los temporeros/as que laboraban en las empresas de exportación de frutas, flores, maderas y otras actividades agroindustriales. Asimismo, se producía un crecimiento de las capas medias asalariadas, en particular de las franjas que trabajaban en el comercio y las empresas que cada año requerían más personal especializado en computación y maquinarias electrónicas. La distinción entre pequeña burguesía -dueña de algún medio de producción o comercio- y las capas medias que venden su fuerza de trabajo se hizo más clara que nunca. Este nuevo contingente de asalariados -que indudablemente forman parte de la clase trabajadora- realizaba ya a fines de los '80 acciones conjuntas con otros sectores de explotados. En USA y Europa occidental constituía más del 40% de la población activa.

Algunos autores, entre ellos Juan José Sebreli en su libro **El vacilar de las cosas**, Buenos Aires, 1994, llegó a sostener que los trabajadores han descendido de un 40% a un 20%, pero considerando sólo a los obreros industriales. Es cierto que ha disminuido el proletariado industrial, pero han aumentado significativamente los asalariados, capas medias o empleados, profesionales, técnicos y obreros de servicios, construcción, comercio y temporeros del campo y la ciudad..

El Nuevo Régimen del Trabajo

El régimen de trabajo y la forma de empleos variaron. La denominada “flexibilización del trabajo” permitió a los empresarios imponer las normas de contratación, subcontratación y despido. Inclusive, se llegó a tomar personal a prueba, lo que aumentó el número de cesantes, agravado también por el sistema de “jornadas reducidas”, en dotaciones y tareas delimitadas. Asimismo, se recontrataron operarios con salarios más bajos. Se impuso el trabajo “precario” y el trabajo a trato o a destajo, sobre todo en las numerosas microempresas que laboraban en función de las grandes. Se generalizó el “medio tiempo” de trabajo y la contratación individual por semanas, días y hasta por horas. En muchas empresas no se pagaban, como antes, las horas extras, sino que se las cancelaba como horario normal prolongado. Se dio entonces una variante de “salario del miedo”, por temor a los despidos masivos.

Para disminuir el monto de los salarios, los patrones ocuparon niños/as en una cantidad sin precedentes en la historia, superior al trabajo infantil del “capitalismo salvaje” del siglo XIX. Todo esto, más la preferencia por personal calificado fue aumentando el porcentaje de cesantes, es decir, el ejército industrial de reserva de mano de obra, tanto o más que el de la época de la crisis mundial de 1929-30.

La “feminización” del trabajo aparentemente favoreció a las mujeres, pero en los hechos fueron más explotadas que los hombres. Se las empleó básicamente en el sector servicios, en empleos considerados de menor importancia, con tiempo parcial y contratos irregulares de trabajo. Elmar Alvater sostiene que “el trabajo de tiempo parcial es ejercido, en todos los países europeos, en primer lugar por las mujeres, ellas representaban en 1987 entre el 70 y el 90% de los empleados de tiempo parcial”.¹³

Además, los salarios reales se redujeron drásticamente porque, como consecuencia de la privatización de la Salud y la Previsión, los trabajadores/as tuvieron que pagar estos aportes o los patrones se los descontaron de las planillas de pagos, porcentajes que hasta la década de 1980 debían pagar las propias empresas y una pequeña parte los trabajadores.

De este modo, se fueron perdiendo las conquistas logradas por el movimiento obrero en casi un siglo de lucha, fenómeno agravado por la incapacidad de las burocracias sindicales para enfrentar con nuevos métodos al modelo neoliberal. Los empresarios aprovecharon esta falta de resistencia de las Centrales Obreras de América Latina para debilitar más aún a los sindicatos de base o por empresa. La negociación colectiva comenzó a transformarse en individual.

Antes, los obreros tenían una cierta conciencia de pertenencia al sindicato, defendiendo determinados valores y reivindicaciones levantados por el sindicato. A fines de los ‘80 no creían en él, pero no habían creado nuevas herramientas para defender sus intereses, salvo algunos organismos territoriales de ayuda mutua, casi como a principios de siglo. En los sindicatos que subsistieron, disminuyó el número de sindicalizados, por presión de los patrones.

Otro fenómeno generalizado fue el trabajo informal que en 1997 abarcaba a más del 60% de la fuerza de trabajo como promedio en América Latina. Era practicado por los vendedores ambulantes, los

¹³ ELMAR ALVATER: “Sociedad y Trabajo”, en Rev. Cuadernos del Sur, N°19, Buenos Aires, p. 20, junio 1995.

cesantes en el trabajo a domicilio, personal o familiar, como única salida a la cesantía provocada por la “desregulación” y “flexibilización del trabajo”. De hecho, el crecimiento del trabajo informal fue el resultado de la desocupación, del retroceso del empleo a tiempo completo y de otras formas de empleo atípico.

En el agro capitalista latinoamericano creció el trabajo temporero, es decir, el empleo por horas, días o semanas en las temporadas de siembra y , sobre todo, de cosecha, en condiciones subhumanas de vivienda y comida. El trabajo temporero no sólo se dio en el campo, especialmente en las empresas agroindustriales, sino también en la ciudad en el sector servicios y en las microempresas. Habían trabajadores temporeros tanto en la industria y el comercio como en las capas medias asalariadas, incluido los profesores.

Los Ministerios del Trabajo de los gobiernos latinoamericanos manejaron a su antojo las cifras de desempleo, con tal de bajar las tasas de cesantía, llegando a considerar como empleado a quien trabajaba algunas horas a la semana. Las cifras también fueron manipuladas para determinar el grado de pobreza. La metodología para medirla desconocía la verdadera situación de los asalariados de la ciudad. Menos se tomaba en cuenta a los millones de temporeros agrarios, que sólo trabajaban entre 4 y 6 meses al año. Las estadísticas oficiales, para definir la pobreza, partían del supuesto de que el salario mínimo alcanzaba para subsistir. El principal indicador para medir la pobreza era el ingreso monetario. Inclusive, con este criterio, los porcentajes de pobreza habían aumentado en nuestra América a fines de la década de 1980. La pobreza, la extrema pobreza y la indigencia era en el fondo una forma de violación silenciosa de los Derechos Humanos.

Mediatización de la Conciencia de Género

Esta ofensiva del neoliberalismo contra las conquistas de los trabajadores se empezó a expresar también en otros Movimientos Sociales, entre ellos el feminista. El objetivo fue limar las aristas más filudas del auténtico feminismo antipatriarcal, que en las décadas anteriores fue consolidando su identidad y su conciencia de ser social y político.

Una de las tácticas de los gobiernos neoliberales fue incorporar importantes dirigentes del movimiento feminista a los organismos

estatales, especialmente dedicados al área de la mujer. Se produjo así un proceso de institucionalización de líderes feministas. Inclusive, algunas ONG's que hacían trabajos con mujeres fueron cooptadas, convirtiendo su labor en funcional al sistema.

Sandra Lidid, del Movimiento Feminista Autónomo, ha señalado que este proceso, iniciado en la década de 1980, tuvo respaldo económico, en proyectos financiados para grupos de mujeres. La institucionalización apareció como benefactora. Posteriormente, las agencias financieras internacionales comenzaron a hacer exigencias de profesionalización, contratando abogadas, sicólogas y terapeutas, que no tenían conciencia de género ni estaban ligadas al movimiento feminista ni a la lucha social.

Lo más grave -agrega Sandra- fue que comenzó a introducirse muy sutilmente un nuevo concepto de género y una imagen de mujer suave, no conflictiva y consensuada, acrítica del modelo neoliberal; planteando reivindicaciones, como el divorcio, que pueden ser asimiladas por el sistema, y otras como el aborto, factible de ser transformado en terapéutico, cuando lo que planteaban las feministas era el derecho inalienable a decidir sobre su cuerpo.

No obstante esta ofensiva de desarme ideológico respecto de la concepción de género, los movimientos feministas autónomos de cada país se hicieron presentes en los Congresos Latinoamericanos y Nacionales de Mujeres, planteando con fuerza la necesidad del carácter

autónomo de las organizaciones de mujeres, independientes del Estado y los partidos políticos, con programas resueltos democráticamente por ellas y poniendo de relieve la lucha antipatriarcal y el derecho a ser sujeto social de cambio.¹⁴

Además de esta posición de rechazo al neoliberalismo por parte del movimiento feminista autónomo, también se apreciaba a fines de los '80 manifestaciones de protesta contra el modelo neoliberal de parte de la mayoría de los trabajadores urbanos de Argentina, Uruguay y Brasil; de los Pueblos Originarios de México, Centroamérica, Colombia, Ecuador, Bolivia y Chile; de los grupos ecologistas de México, la zona andina y Chile, que denunciaban los ecocidios de las transnacionales en nuestros bosques, además de la contaminación sónica y de las aguas, ríos y mares.

Aspectos de la Vida Cotidiana

¹⁴ MOVIMIENTO FEMINISTA AUTONOMO, Ed. Número Crítico, Santiago, 1997.

Una de las características del modelo neoliberal era la inseguridad que sufría la población latinoamericana, sin trabajo permanente y sometida a una economía mundial errática, sin previsiones a mediano y largo plazo. Se experimentaba una sensación de incertidumbre, no sólo por el futuro económico.

La vida cotidiana empezó a ser uniforme, a tener los rasgos de la mujer y el hombre unidimensional que visualizara Herbert Marcuse. Cualquier hecho era motivo para canalizar los deseos de escape, de fuga de una realidad donde todo era desechable, liviano. De ahí, el nombre de mujer y hombre “light”, aparentemente alegre, con carcajadas casi histéricas que transmitía la televisión. Los supermercados y “malls” eran la expresión de un consumismo irrefrenable, alimentado por las tarjetas de crédito; un verdadero insulto a la miseria de millones de personas.

El espíritu de competitividad en el peor de los sentidos se daba no sólo entre los empresarios y dueños de negocios sino abarcó también a gran parte de la sociedad civil, a los profesores, alumnos, artistas, escritores y hasta los trabajadores. Creerse un triunfador, tener éxito caiga quien caiga y sobre todo “hacer dinero” parecía ser el “desidératum” personal en el mundo que estaba creando el neoliberalismo, sin saber con certeza a que puerto debían arribar los seres humanos que se embarcaron a mediados de los ‘80. El egoísmo y la insolidaridad eran su botón de muestra, un nuevo SIDA (Síndrome de Insolidaridad Dócilmente Adquirida), como apuntó irónicamente Mario Benedetti.

Todo se veía y se analizaba a través de noticias económicas. A tal punto se iba cayendo en el reduccionismo económico que en el día se daban varios noticiarios en TV, dedicados exclusivamente al precio del dólar, las tasas de interés y el monto de las exportaciones. El aumento de las inversiones extranjeras era considerado un gran avance por las editoriales de los diarios. El reduccionismo económico pasó a ser una categoría de análisis del neoliberalismo, precisamente de quienes lo criticaron en el pasado, por entender deformadamente que era la esencia del marxismo.

El proceso de alienación ya no sólo fue manifiesto en el régimen de trabajo sino en vastos sectores de la sociedad civil, sobre todo en la enajenación subjetiva por el consumismo, el “éxito” y “el triunfo”; por la droga y cualquier otro vicio que ayudara al escapismo, a terminar con la desesperanza y la insolidaridad.

Al mismo tiempo, la alienación objetiva, que siempre sufrió el asalariado en el trabajo, se ahondaba porque el producto del trabajo era cada día más ajeno al productor, dado el acentuado fenómeno de sofisticación laboral.

La uniformidad cruzaba las sociedades latinoamericanas: las mismas zapatillas de “marca”, tacones gruesos y vestimentas; las mismas películas, las mismas comidas y bares Mac Donald’s. Los shopping-malls se convertían no sólo en centros del consumismo sino en lugares de paseo de la familia y de diversiones “light”.

Los medios masivos de comunicación, en manos de transnacionales asociadas a empresarios de cada país, contribuyeron a crear el ambiente para consolidar el modo de vida de la era neoliberal. Como dijo Eduardo Galeano “mienten callando casi tanto como mienten diciendo”. Efectivamente, la TV, la radio y los diarios no sólo desinformaban sino omitían las noticias, sobre todo de movilizaciones y protesta de los Movimientos Sociales contra las repercusiones del neoliberalismo en cada uno de los países latinoamericanos. Mario Benedetti afirmaba en 1991 que “el 80% de las noticias, datos y comentarios que circulan en el mundo tienen como causales de difusión 2 o 3 agencias norteamericanas o sus filiales”.¹⁵

Ya lo había dicho McLuhan en 1964: “El medio es el mensaje”, preanunciando la alienación de las personas bajo el neoliberalismo, manipuladas por mensajes más enajenantes de lo que él imaginó. Para pensadores, como Baudrillard, la imposición del modelo neoliberal, “como única alternativa posible”; difundida por los medios de comunicación, era una forma de totalitarismo, una variante del terrorismo ideológico.

La Educación

La educación oficial comenzó a cambiar en América Latina a fines de la década de 1980, imitando la tendencia neoliberal a privatizarlo todo, inclusive la inteligencia. Aumentaron los colegios de Enseñanza Media privada, se abrieron numerosas Universidades privadas; las Universidades respaldadas por el Estado iniciaron un proceso de semiprivatización, realizando investigaciones al servicio de las transnacionales y empresas de cada país. Tanto la enseñanza media como la universitaria dejaron de ser gratuitas, obligando a los alumnos a pagar cuotas superiores a los 100 dólares mensuales. El conocimiento

¹⁵ “Punto Final”, Santiago, julio 1991, p.15.

comenzó a estar sujeto a la oferta y la demanda, no a título personal sino vendido por los Institutos de Investigación de las Universidades a las empresas, que pasaron a convertirse en los propietarios privados de ese conocimiento. Una Universidad de élites para élites. De esta manera, entró en crisis la autonomía de la ciencia y la cultura.

Uno de los organismos que utilizó el neoliberalismo para vehiculizar su ideología en América Latina fueron las ONG's. En lugar de crear nuevas instituciones para mediatizar los Movimientos Sociales, se integró a la mayoría de las ONG's que se habían desarrollado durante las dictaduras militares. Un informe de 1995 del Banco Mundial reveló que el 95,4% de sus proyectos aprobados contemplaba una participación activa de las ONG's, sobre todo en talleres de "formación" para mujeres, campesinos y habitantes de las poblaciones urbano-periféricas pobres.

Crisis de la Identidad

La alteración de la vida cotidiana, impuesta por los mercadólogos, al decir de A. Mattelart, y difundida masivamente por los medios de comunicación, comenzaba a afectar rasgos de **identidad** de nuestros pueblos latinoamericanos, expresado en la música, los bailes, la comida, el uso del tiempo libre. Asimismo, empezaba a desdibujarse la identidad de clase debido a la flexibilización del régimen de trabajo y a la pérdida de la fuerza del movimiento sindical, reprimido por la empresa y el Estado. La identidad de género, ganada en la lucha antipatriarcal por el prístino movimiento feminista, empezaba a ser debilitada por una orientación neoliberal que trataba de introducir un paradigma de mujer suave, no conflictiva.

Las naciones de América Latina formaban parte de esa economía-mundo, pero iban dejando de ser comunidades con su propia identidad. Uno de los pocos sectores que mejor ha resistido el colonialismo cultural o globocolonización, como agudamente dice Frei Betto, fue una vasta franja de Pueblos Originarios o aborígenes de América y las etnias negras.

El Deterioro Ambiental

El modelo neoliberal agravó el deterioro ambiental en América Latina, acentuando la contaminación, los gases nocivos y el consumo energético. La agro-industria intensiva, con fines exportables, aceleró el desequilibrio ecológico, pues los monocultivos afectaron los ecosistemas. En tal sentido, la avidez por aumentar la Renta

Diferencial de la tierra produjo deterioros ambientales irreparables. Los bosques continuaron siendo arrasados con el objetivo de exportar “chips”, madera y celulosa.

Ciertas áreas de América Latina se transformaron en depósitos de residuos nucleares. Y nuestros habitantes quedaron más expuestos que nunca a enfermedades, como el cáncer, ante la delgadez creciente de la capa de ozono, con incertidumbre sobre la vida en este planeta.

Modernidad

En nuestro continente, se hizo corriente el uso del término **modernidad**, sin que los ideólogos del neoliberalismo tuvieran el más mínimo respeto por la verdad histórica. Es sabido que la modernidad surgió en los siglos XVII y XVIII con la industrialización y el desplazamiento en el siglo XIX de la monarquía feudal por vía de las revoluciones democrático-burguesas. La modernidad también se expresó en una nueva cultura, abriendo paso al pensamiento libre, encadenado hasta entonces por el dogmatismo de la Iglesia.

Si la modernidad significó una revolución cultural y libre competencia, no puede utilizarse este término para la concentración del capital monopolico del neoliberalismo. Es contradictorio el uso de la misma palabra -modernidad- con dos contenidos distintos, por más “post” que se le ponga.

América Latina, a nuestro juicio, entró a la modernidad desde la década de 1930 con el inicio del proceso de industrialización, la generalización de las relaciones de producción capitalista, la emergencia masiva de las capas medias y el proletariado urbano y rural; el auge de las Universidades y de las artes musicales y teatrales; la nueva generación de escritores y avances en la salud, vivienda y educación.

Para los románticos del siglo XIX, modernidad fue un movimiento de la razón crítica para luchar por la justicia y la libertad. Si se releyeran las páginas de Heine, Flora Tristán, Fourier, Lamartine, el joven Víctor Hugo y otros posteriores como Rimbaud, comprobaríamos que sus críticas siguen siendo fuente de inspiración para el presente, al igual que el romanticismo social y literario de América Latina.

El uso abusivo de los conceptos de modernidad y postmodernidad parecen sugerir que nuestra América recién ha entrado al mundo moderno con el advenimiento del neoliberalismo.

Hacia 1997, se podía apreciar que la ideología del neoliberalismo trataba de hacer creer a la población Latinoamericana y del Caribe que modernidad era privatizar los servicios públicos, como la salud y la educación; que la flexibilización del trabajo era modernidad; que los shopping-malls eran signos de modernidad; en fin, que todo lo que hacía el neoliberalismo era tan relevante que quien lo criticara significaba no ser moderno y, por lo tanto, obsoleto.

En síntesis, el neoliberalismo ha inaugurado un nuevo período histórico, pero a diferencia de la burguesía del siglo XIX que desplazó al feudalismo, no ha creado un nuevo Modo de Producción; continúa con el modo de producción capitalista, con ciertos ajustes, y con un mismo régimen político basado en la propiedad privada de los grandes empresarios. Por eso, el neoliberalismo no tiene la progresividad de la cultura y civilización que inauguró la burguesía europea a partir de la Revolución Francesa.

A lo sumo, es un cambio importante dentro del mismo sistema capitalista, no una revolución capitalista como han dicho algunos autores. Es la fase II del capital monopólico, continuación de la fase I, que duró un siglo.

Cabe destacar que el neoliberalismo pudo desarrollarse a escala mundial porque se extinguió, salvo excepciones, el llamado “socialismo real” que comprendía casi el tercio de la humanidad, regida por una economía no capitalista que, con todas sus deformaciones, había abierto una nueva época en la historia universal.

La era actual, será una era más de la historia universal, no el “fin de la historia”. La evolución histórica no tiene final, no es teleológica. Los grandes ciclos pueden llegar a su apogeo o culminación, para luego ser reemplazados por otros. Quienes proclaman el fin de la historia están haciendo pura ideología, así como lo hizo Hegel respecto del Estado Alemán; ideología que sólo sirve para reforzar una de las tantas apologías del neoliberalismo.

Esta misma ideología triunfalista se expresa también en el slogan “fin de la lucha de clases”. Es sabido que las clases sociales no fueron un invento de Marx, sino que antes de él varios investigadores comprobaron que ellas existieron en la historia desde el surgimiento de

la propiedad privada y con las desigualdades entre seres humanos poseedores y no poseedores de la riqueza. Así como las clases sociales experimentaron transformaciones en las eras esclavista, feudal y burguesa moderna, ahora bajo el neoliberalismo también se están produciendo cambios importantes en la estructura social, como lo hemos señalado en páginas anteriores. De todos modos, nadie que se precie de serio podría sostener el fin de la lucha de clases en un mundo neoliberal en que se producen rebeliones sociales, políticas, étnicas, ahondamiento de las desigualdades y polarización cada vez más acentuada entre ricos y pobres. De hecho, el planteo “desarrollo con equidad” está reconociendo la desigualdad social.

El neoliberalismo no tiene hasta el momento un cuerpo teórico para analizar el mundo que está construyendo. Preocupado por esta cuestión clave, un connotado intelectual de la informática, Fernando Flores, ha dicho: “si bien tenemos un sistema donde el neoliberalismo ganó, la teoría liberal no tiene una interpretación de la sociedad liberal, es decir, no tiene una cultura de sus propias raíces”.¹⁶

Los pueblos irán generando sus propias alternativas, si es que el neoliberalismo no termina antes con la capa de ozono, los bosques, ríos y mares. Y entonces sí, al desaparecer el planeta, del mismo modo que surgió, estaremos ante el fin de la historia. Es de esperar que una vez más los oprimidos de los movimientos sociales terminen con la desesperanza y muevan la rueda de la historia cantando sus propias utopías, pues el sujeto social siempre ha buscado un horizonte nuevo, un proyecto hacia el futuro. A lo menos, ahora saben lo que no quieren como sociedad alternativa después de la crisis del burocratismo llamado “socialismo real”. Como dijera Simón Rodríguez, maestro del otro gran Simón: “o inventamos o erramos”.

Finalmente, unas palabras en defensa de la Ciencia Histórica. Ideólogos del neoliberalismo han iniciado una campaña contra la Historia y la Sociología. En un verdadero asalto a la razón han proclamado, sin demostración alguna, el fin de las ciencias sociales, por su supuesta incapacidad y falta de herramientas metodológicas para analizar esta sociedad neoliberal tan cambiante e “inasible”, sólo captable por la imaginación novelística y la “realidad virtual” de la informática. De ahí a una apología de un irracionalismo con reminiscencias nietzscheanas hay muy poco trecho, pues descalifica a quienes aspiramos a seguir interpretando las sociedades pasadas y presentes.

¹⁶ Reportaje de la Revista Caras, N°181, Santiago, 20-03-1995.

IV.- PROTESTAS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Después de haber soportado durante cerca de una década la contrarreforma social del neoliberalismo, los Movimientos Sociales han comenzado a organizar diversas formas de resistencia. La clase trabajadora, a través de huelgas, para frenar, especialmente, la pavorosa cesantía y recuperar el nivel de vida perdido. El Movimiento Feminista Autónomo para reestructurar sus filas, atomizadas por el arribismo de muchas de sus antiguas dirigentas cooptadas por las instituciones de gobiernos y del Fondo Monetario Internacional. El movimiento ecologista, no obstante su escasa organicidad, se manifiesta de diversa manera contra el ecocidio, la contaminación y la devastación de la naturaleza, acrecentada bajo el neoliberalismo. También se están expresando con fuerza los estudiantes, en particular contra la privatización de las Universidades y los Colegios de la

enseñanza media, además de movilizarse en defensa de los Derechos Humanos y contra el actual sistema político, cupular y corrupto, disfrazado de democracia. Los Pueblos Originarios siguen su secular lucha por recuperar sus tierras, invadidas hoy más que nunca por el voraz apetito de las transnacionales; junto con reafirmar su cultura e identidad, replantean con vigor su nacionalidad originaria de esta tierra americana, exigiendo ser reconocidos como Pueblo-nación dentro de los respectivos Estados.

Como expresión de esta resistencia político-social-étnica y de género al neoliberalismo, señalamos algunas luchas de los Movimientos Sociales en el último lustro.

La más alta expresión de protesta contra el neoliberalismo se produjo en Chiapas, orientada por el EZLN que, por intermedio del sub-comandante Marcos, explicitó su análisis crítico del modelo en boga, al mismo tiempo que planteó una alternativa de sociedad, dando nuevas esperanzas a los explotados y oprimidos.

Trabajadores

En 1994 se produjo una importante huelga de 48 horas en República Dominicana contra la política económica del Presidente Balaguer. Ese año los trabajadores venezolanos se movilizaron contra el neoliberalismo. En julio de ese mismo año los asalariados argentinos declararon una huelga general en defensa de sus conquistas amenazadas por el modelo económico.

Los trabajadores argentinos volvieron a declarar una huelga general el 27 de septiembre de 1996 contra la política neoliberal del presidente Menem, especialmente por su plan de privatización de la salud. En septiembre, los empleados públicos de El Salvador entraron en huelga. El 22 noviembre de 1996 los trabajadores bolivianos rechazaron las medidas de privatización de la Seguridad Social. En esa fecha, los obreros bolivianos ocuparon las minas como repudio a la nueva empresa canadiense Da Cap Ressources, que les había negado el pago de los beneficios sociales. A fines de ese año, 1.300.000 empleados de la Federación de Empleados Públicos de Venezuela, con 366 sindicatos, estuvieron más de 10 días en huelga por el retraso en el pago de sus salarios. El 21 de diciembre de 1996, la Central Sindical Uruguay PIT-CNT convocó a un Paro General para repudiar el despido de trabajadores por la privatización de la compañía de gas Gaceba, que pasó a ser filial de "Gaz de France". En agosto de ese año

se realizó la Cumbre Sindical del Cono Sur, en Asunción, aprobando resoluciones contra el neoliberalismo.

En enero de 1997, se incrementaron las huelgas en Honduras contra las medidas neoliberales del gobierno de Carlos Reina. En esa ocasión, el dirigente de la Central Nacional de Trabajadores, Luis Ramírez, manifestó: “en Honduras están gobernando los organismos internacionales de crédito” . Al mes siguiente, las principales organizaciones sindicales de Colombia declararon la primera huelga general de las últimas dos décadas en rechazo a la política económica neoliberal del presidente Ernesto Samper. El 26 de marzo, la Central Obrera Boliviana lanzó una huelga General de 48 horas en contra de las privatizaciones y el alza de tarifas de los Servicios Públicos. La CGT argentina exigió un plebiscito sobre la nueva ley laboral del gobierno de Menem. El 11 de noviembre estalla la Huelga General de 48 horas en República Dominicana, exigiendo del presidente Leonel Fernández una mayor preocupación por los problemas sociales. La OIT registró un aumento de las huelgas en Chile desde 1997; y en 1996 más de 300.000 trabajadores estuvieron involucrados en huelgas. En marzo, la Federación Nacional de Trabajadores Portuarios de Chile (EMPORCHI) se moviliza para evitar la privatización de su empresa. Combativa huelga de los obreros del carbón, durante 68 días, con ocupación de minas y paro de todas las comunas para evitar el cierre de las minas; huelga que vuelve a repetirse en 1997. Del 6 al 8 de agosto se realizó en La Habana el Encuentro Internacional de los Trabajadores Frente al Neoliberalismo y la Globalización, con 2.400 delegados provenientes de 63 países.

El 3 de enero de 1998, hubo una combativa protesta de cesantes en Argentina que bloquearon las carreteras al sur de Buenos Aires, dirigido por el “Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez”. Ese mismo mes, se inició en Ecuador una semana de protestas contra la carestía de la vida. En febrero, se realizaron huelgas y manifestaciones de los trabajadores uruguayos, agrupados en la PIT-CNT, contra el desempleo, acusando al gobierno de ser “ejecutor de una política económica que le sopla el Fondo Monetario Internacional”. Al mes siguiente, estalló la Huelga General de 48 horas de la Central Obrera Boliviana en protesta por la política neoliberal del gobierno de Banzer. El 1º de abril, la Central Obrera Boliviana convocó a una Huelga General por tiempo indefinido rechazando las medidas neoliberales del gobierno.

Mujeres

En enero de 1993, la Iniciativa Feminista de Chile aprueba una declaración de principios criticando, entre otros puntos, el modelo económico. En octubre de ese mismo año, el Foro Nacional Feminista de Chile rechaza la política neoliberal y su estrategia respecto de la mujer, en términos similares a los tres foros subsiguientes realizados entre 1994 y 1997.

El 23 de febrero de 1996, el Foro Nacional de Mujeres Ecuatorianas, presidido por Patricia Galvez, se pronunció contra la política neoliberal, junto con el Frente Patriótico que agrupa a sindicatos y pobladores.

Estudiantes y Ecologistas

En febrero de 1997, los estudiantes Universitarios de Guatemala ocuparon el Parlamento durante más de una hora como protesta por la política económica del gobierno.

Durante este año, el Movimiento Estudiantil de Chile, de orientación izquierdista, logró el triunfo en las elecciones de las principales Universidades del país.

El Movimiento Ecologista de Chile, realizó en 1996 una multitudinaria concentración, en su mayoría jóvenes, contra la contaminación y el estallido de nuevas bombas nucleares en Mururoa.

Pueblos Originarios y Campesinos

El 2 de febrero de 1994, los pueblos originarios del Ecuador bloquearon carreteras en repudio a la política del gobierno respecto de las tierras indígenas. en julio de ese año, 3.000 indígenas de Honduras marcharon hacia la capital exigiendo una veda forestal de 30 años con el fin de frenar la devastación de bosques intensificada por las transnacionales. Cientos de indígenas de Panamá con rostros pintados efectuaron manifestaciones frente al Parlamento, demandando respeto a la autonomía territorial. Los campesinos del Paraguay bloquearon caminos, exigiendo tierras y la condonación de deudas.

El 3 de octubre de 1996, más de 20.000 indígenas de Bolivia llegaron a La Paz para hacer una huelga de hambre por la injusta política de tierras del gobierno de Gonzalo Sanchez de Lozada,

respaldados por trabajadores urbanos y maestros opuestos al nuevo sistema de pensiones.

En Ecuador, la Confederación de Nacionalidades Indígenas (CONAIE) exigió el 23 de febrero de 1997 un cambio en la política neoliberal del Ejecutivo. Durante 1997 y 1998 los mapuches se movilizan en defensa de sus tierras (Lumaco) y contra las transnacionales que deterioran el ambiente a través de la nueva central hidroeléctrica (RALCO). En estos dos años también se acrecientan en Brasil las luchas del Movimiento de los Sin Tierras, que se pronuncia contra la política neoliberal del presidente Cardoso, adhiriendo a la candidatura alternativa de Luiz Inácio “Lula” da Silva. En octubre hubo una manifestación contra el modelo neoliberal, llamada “grito de los excluidos”, que agrupó a miles de trabajadores de organizaciones sociales y el movimiento de los Sin Tierra.

Capas Medias Asalariadas

En septiembre de 1998, cerca de 30.000 médicos venezolanos paralizaron sus actividades en solidaridad con sus colegas despedidos y contra las medidas impuestas por el Gobierno respecto de la política de Salud. en Colombia, los trabajadores del Estado realizaron un paro nacional de sus actividades en octubre de 1998 demandando aumentos salariales. La huelga contó con la participación de profesores, funcionarios de hospitales públicos, servicios de comunicaciones, aduana y operadores de aeronáutica. El gobierno conservador de Andrés Pastrana declaró ilegal la huelga, disponiendo que los militares ocuparan la refinerías de Barrancabermeja y Cartagena. En medio del paro fueron asesinados siete dirigentes sindicales, entre ellos José Ortega, vice-presidente de la CUT. Después de 21 días de huelga, los 800 trabajadores despedidos lograron un 15% de reajuste salarial, en Chile, durante 25 días del mes de octubre de 1998 realizaron una huelga general más de 50 mil profesores de enseñanza primaria y media por haberseles negado aumentos de salarios acordados anteriormente.

V.- HACIA UN NUEVO INTERNACIONALISMO

La actual mundialización del capital estimula, contradictoriamente, un nuevo tipo de internacionalismo de los explotados/as y oprimidas/os. Para enmendar errores del pasado, en que las Internacionales eran expresión de partidos únicos, creemos que ahora sería conveniente agrupar socialmente tanto obreros como campesinos, empleados públicos y privados, en fin, a todos los que venden su fuerza de trabajo por un sueldo o un salario. También una nueva concepción de internacionalismo debería agrupar a los nuevos movimientos sociales: a las mujeres, a los ecologistas subversivos, a los militantes de los derechos humanos, estudiantes, trabajadores de la cultura; y a uno de los sectores más discriminado: los pueblos originarios.

Todos estos movimientos sociales sufren el impacto del modelo neoliberal. Por eso, ahora es más posible que nunca, unirlos en una nueva concepción de internacionalismo, que puede comenzar a nivel regional, y finalmente hasta abarcar a todos los movimientos sociales de América Latina.

VI.- LA IZQUIERDA ENTRE LOS MUNDOS

Hoy, bajo el neoliberalismo, contradictoriamente estamos en mejores condiciones que en el pasado para poder reconstruir sanamente una Izquierda con vocación de poder.

En primer lugar, porque la concepción cupular o elitista de todos los partidos les ha enajenado el apoyo de vastos sectores de la población. En segundo lugar, porque una nueva Izquierda, basada en los movimientos sociales, no tendrá el obstáculo que tuvo en el pasado, es decir, fuertes partidos Comunistas, Socialistas y Populistas Nacionalistas de Izquierda, los cuales han entrado en una crisis tan aguda que se han dividido, atomizado y extinguido en apreciable medida. Algunos han conservado sus nombres, pero renegando de sus

orígenes en un claro proceso de transformismo que, en rigor, son partidos del Centro burgués.

Antes, la Izquierda Revolucionaria, ya sea trotskistas, anarquistas o maoístas tenían a quien culpar por las capitulaciones de los partidos de la izquierda tradicional. Hoy, una nueva izquierda no podrá quedar tan fácilmente con la “conciencia tranquila” limitándose a la denuncia y la crítica, porque los viejos partidos de izquierda -que de hecho han dejado de ser izquierda- no tienen la fuerza social suficiente para traicionar un proceso de ascenso popular. No será fácil echarle la culpa de los retrocesos a los “izquierdistas” conocidos de siempre. La nueva izquierda revolucionaria tendrá que ASUMIR la lucha en todos los planos, desde la reconstrucción del tejido social y reorganización de la base de los movimientos sociales hasta la participación activa en las luchas populares y el diseño de una nueva táctica y estrategia que conduzca al derrocamiento del sistema capitalista -llámese “neo” u otra terminología que inventen- y la construcción de una sociedad alternativa en permanente proceso de cambio enriquecido por las propias bases de los Movimientos Sociales.

Tenemos otra ventaja estratégica respecto de las décadas anteriores. Ahora, con la caída de “eso” que se llamo Socialismo, tenemos una mayor claridad de lo que **no queremos** como **PROYECTO DE SOCIEDAD ALTERNATIVA** **Error!**
Reference source not found.

La verdad es que, a raíz del derrumbe de eso que se creyó era socialismo, la izquierda y los sectores populares han quedado sin proyecto de sociedad alternativa al capitalismo monopólico transnacional. Algunas ideas generales tenían, pero no se preocuparon de ahondarlas. La razón es que los partidos de izquierda tuvieron solamente estrategias para la toma del poder, pero nunca estrategias para la construcción de una nueva sociedad socialista.

Ha llegado entonces la hora de que comencemos a reflexionar sobre esa nueva sociedad alternativa al capitalismo transnacional. Ante todo, este proyecto estratégico debería estar fundamentado en las especificidades de nuestra América Latina.

Tenemos que nutrirnos de nuestros propios pensadores -como Martí, Mariátegui, Recabarren y el Che Guevara- de los aportes del feminismo Latinoamericano, del ecologismo subversivo, de las contribuciones de los pueblos originarios y de la teología de la

liberación, que han enriquecido el materialismo histórico, ese marxismo no dogmático que sigue vivo más allá de la muerte de quienes, como Stalin y sus epígonos, quisieron convertirlo en religión de Estado.

El fracaso del llamado "socialismo real" no significa que el marxismo haya quedado obsoleto, como pregonan los "renovados" por la derecha. Hay que renovarse pero por la izquierda. A quienes confunden crisis de los regímenes estatistas burocráticos del Este de Europa con crisis del materialismo histórico -llegando a eliminar el marxismo de sus estatutos partidarios- no les quedará otro instrumento de análisis que el neopositivismo y el estructural-funcionalismo, sin visión de futuro, salvo el de "humanizar" el capitalismo.

El materialismo histórico no es sólo un método de análisis, sino un arsenal teórico para interpretar y transformar la realidad, apuntando hacia una nueva concepción del mundo y de la vida. No puede, por lo tanto, escindirse el marxismo, como teoría de interpretación de la realidad, de su visión estratégica de una sociedad igualitaria, sin clases y sin Estado.

Se trata, entonces, de emplear el materialismo histórico no sólo para poner al desnudo las lacras del sistema capitalista, sino también para analizar el por qué del derrumbe de lo que millones creyeron que era socialismo. Es decir, aplicar el materialismo histórico al análisis de los Estados que se autoproclamaban marxistas.

Se nos plantea el gran desafío de REINVENTAR un nuevo tipo de sociedad alternativo al capitalismo para nuestra América. Décadas atrás, la gente se incorporaba a la izquierda por su programa contra el capitalismo. Actualmente eso no basta; preguntan por qué tipo de sociedad futura van a luchar.

Creo que la autogestión debería ser no sólo a nivel de la producción sino también de la circulación, del consumo, de la distribución, de la ocupación de tiempo libre, de la salud, educación, vivienda, cultura y deporte, superando la concepción economicista de que lo tradicionalmente se ha entendido por autogestión. Esta práctica real de la democracia, que es la autogestión, debería coordinarse tanto a nivel local como nacional, garantizando que las actividades programadas colectivamente -en vez de planificadas por arriba- se pongan al servicio de las necesidades cotidianas del pueblo, como expresión de una sociedad solidaria, fraterna e igualitaria.

Los partidos de izquierda nunca han aclarado quien ejercerá el gobierno luego de la toma del poder. Hablan en general de un gobierno del proletariado, pero nunca dicen cómo se configurará ese gobierno. Al final, termina gobernando el Partido Unico, identificándose con el Estado.

Ponemos a discusión la propuesta de UN GOBIERNO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES -no sólo del proletariado- con una concepción federativa que contemple las demandas regionales.

Un gobierno de los Movimientos Sociales que garantice el pluripensamiento y la acción de las organizaciones que están para construir esta nueva sociedad, desterrando la dictadura del partido único.

Una nueva sociedad que respete el tipo de cultura y economía autónoma que quieren darse los pueblos indígenas, aprendiendo de ellos las formas comunitarias que, a nivel nacional, se podrían combinar con formas colectivas, cooperativas y familiares de producción. Una sociedad solidaria con los niños y ancianos.

Una sociedad distinta a todas las conocidas hasta ahora en la que por primera vez en la historia más de la mitad de la población -las mujeres- asuma la dirección del gobierno, compartida en un 50% con los hombres, dando paso a la creatividad y manejo del poder -de una forma de poder diferente- que la mujer es capaz de generar.

Tenemos que señalar que el objetivo no es la mera estatización, sino la socialización de los medios de producción y distribución, de la cultura y el conocimiento. La propiedad expropiada al capitalismo debe transformarse rápidamente en propiedad social. La liquidación de la propiedad privada de los medios de producción es una condición "sine qua non" para extirpar el capitalismo, pero no basta con estatizar para garantizar un sano proceso de construcción del socialismo. La propiedad social no empieza donde termina la propiedad privada, sino donde termina la propiedad estatal.

En fin, un nuevo tipo de socialismo, un socialismo autogestionario que inaugure una nueva relación con la naturaleza y eche las bases de un tipo distinto de vida cotidiana, proyectada hacia la Unidad de las Repúblicas Socialistas de América Latina.

Estas ideas no hacen más que actualizar lo que dijera Simón Rodríguez, maestro de Bolívar

"O INVENTAMOS O ERRAMOS"

o lo que señalara Mariátegui:

"NI CALCO NI COPIA, SOLO CREACION HEROICA"

Ellos nos invitan desde el fondo de nuestra historia a continuar reflexionando y luchando, a comenzar de nuevo a creer que lo imaginable es posible.

Nueva época histórica:Error! Reference source not found.

***NUEVO TIPO DE PARTIDO O MOVIMIENTO
REVOLUCIONARIO***

Considerando las numerosas tendencias que han surgido en los últimos años, creemos que para la formación de un partido o movimiento de nuevo tipo es necesario aplicar el criterio de unidad en la diversidad, es decir respeto en una misma organización a las diferentes tendencias

del pensamiento marxista-revolucionario. Debe garantizarse el derecho de todas las posiciones a expresarse y formar corrientes de opinión dentro de la organización, sobre la base del acatamiento consciente y democrático a las resoluciones de mayoría. Las corrientes de opinión se crean para plantear posiciones políticas y, a diferencia de las fracciones, no tienen disciplina propia por encima del partido. A quienes tienen recelo sobre los peligros de permitir tendencias es necesario recordarles que las divisiones han provenido precisamente del criterio monolítico de impedir la libre expresión de las corrientes que, al verse coartadas, terminan por alejarse.

Esto es inherente a la práctica real de la democracia, así como lo sería la realización de plebiscitos dentro de la organización revolucionaria para resolver sobre los grandes problemas políticos, o la elección directa, por voto secreto de cada militante, de los dirigentes nacionales terminando con la elección por delegados o la cooptación al CC. por vía verticalista.

La unidad se logra no sólo a través de la discusión sobre un programa sino también de la coincidencia en la concepción de partido.

Estamos por una organización revolucionaria funcional a la toma del poder por los movimientos sociales, un partido con vocación de poder, que prepare a sus militantes y a la vanguardia social para desencadenar la insurrección popular armada en el momento que estimen conveniente los sectores populares en lucha. No se trata de realizar cualquier acción armada sin claros objetivos políticos y aislada del pueblo.

El referente político debe tener una estrategia de poder relacionada con el carácter de la revolución y con el tipo de lucha para derrocar al Estado burgués. La conocida táctica de la "vía pacífica" estuvo y está condicionada por la teoría de la revolución por etapas, según la cual antes de la revolución socialista habría que realizar una revolución democrática-burguesa de carácter antiimperialista y agraria. Las ilusiones de los reformistas en la capacidad de la burguesía "progresista" para efectuar las tareas democráticas han sido barridas por la experiencia histórica, más aún en esta fase de transnacionalización del capital en que la burguesía criolla está más ligada que nunca al imperialismo. La historia ha demostrado que sólo la clase trabajadora y los otros movimientos sociales pueden garantizar, a través de la revolución socialista, las tareas nacional-antiimperialistas y agrarias, tareas democráticas que se combinan con las de tipo socialista.

De no ser bien clarificada esta estrategia, pueden surgir en la misma organización -como se ha dado en el pasado- corrientes sectarias que minimizan las tareas antiimperialistas o de liberación nacional con el argumento de que esa lucha conduce a la colaboración de clases y a sembrar ilusiones en sectores de la burguesía llamada nacional. A su vez, pueden surgir corrientes que priorizan las tareas nacional-democráticas en detrimento del combate anticapitalista, deslizándose hacia posiciones etapistas. Por eso, hay que hacer una crítica seria a la teoría de la liberación nacional, sin confundir esta teoría con las tareas de carácter nacional-antiimperialista, que ahora no se limitan a la expropiación sin pago de las empresas extranjeras sino también al no pago de la deuda externa, a la confiscación del capital financiero y especulativo transnacional y al término de la dependencia cultural. En fin, la lucha por la liberación nacional está indisolublemente ligada a la liberación social. Es un mismo y único combate, inescindible. No puede haber liberación nacional si no se logra al mismo tiempo la liberación social. Toda lucha antiimperialista en la fase actual de transnacionalización del capital se transforma al mismo tiempo en combate anticapitalista. Una vez más, el Che Guevara tenía razón: "o revolución socialista o caricatura de revolución". Por más que los renovados de derecha quieran declararlo obsoleto, está más vigente que nunca.

Luchamos por un nuevo referente político no sólo antiimperialista y anticapitalista sino también antipatriarcal, que respalde las reivindicaciones de nada más ni nada menos que de la mitad de la población: las mujeres. Queremos un partido antiautoritario en un doble aspecto: crítico de toda forma de autoritarismo del Estado y de algunas de las instituciones de la sociedad civil, al mismo tiempo que de sus estructuras internas. El centralismo democrático ha sido tan manoseado y deformado que devino en centralismo burocrático. No hay que escindir centralismo de democracia, porque no se trata de una suma de centralismo más democracia sino de una categoría inseparable.

Necesitamos una nueva organización revolucionaria que nunca más le regale a la burguesía el **concepto de democracia**, ya que ésta es una categoría política universal, practicada hace siglos en las comunidades indígenas, que significa igualdad de derechos de los seres humanos para decidir su propio camino. Por eso, la democracia sólo podrá alcanzarse en una sociedad alternativa al capitalismo, la democracia de las mujeres y los hombres libres. Es un error, entonces, hablar despectivamente de democracia, como si ella fuera sólo patrimonio de la burguesía. Preferimos, pues, hablar de democracia sin apellidos. Le negamos a la burguesía el carácter democrático que se

auto-atribuye. Pudo haberlo tenido en el siglo pasado en su lucha contra la monarquía feudal, pero luego restringió esta categoría hasta convertirla en dictadura de la clase dominante. En nombre de la democracia justifica las posturas más antidemocráticas con el fin de reafirmar el principio de autoridad encarnado en el Estado. Y si no que le pregunten al otrora marxista Enrique Correa, quien hoy en calidad de ministro renovado y "socialista de mercado" se atreve a calificar de terroristas a quienes lucharon contra la dictadura militar, de la cual él pudo haber sido un buen ministro, según palabras del propio Pinochet.

Mientras subsista el régimen burgués hay que seguir ganando espacios democráticos sin confundir éstos con las instituciones burguesas, preguntando qué significa democracia para las mujeres y los ecologistas; qué entienden por democracia los indígenas, los trabajadores, los campesinos y pobladores. Así iremos dando un mayor contenido al concepto de democracia, que es una categoría política que vá más allá en cuanto a contenido que lo codificado por la burguesía europea del siglo XIX.

Luchamos por un Movimiento o Partido que sea capaz de abordar con audacia teórica el concepto de **dictadura del proletariado**, que fue ocasionalmente utilizado por Marx. El propio partido bolchevique no levantó como programa en 1917 la dictadura del proletariado sino el gobierno de los Soviets o gobierno obrero-campesino. ¿Acaso no sería porque la palabra dictadura no era la más adecuada para un pueblo que había sufrido por siglos la tiranía de los zares?. Algo similar podría decirse de Cuba Socialista donde muy rara vez se usa esa palabra, después de haber soportado la dictadura de Batista. Ese término tampoco es apropiado para Chile y el Cono sur, donde recién hemos salido de una fase de largas dictaduras.

Proponemos suprimir esa palabra conservando su contenido político. Dicha categoría, que expresaría el gobierno de los trabajadores en la fase de transición, fue utilizada por los fundadores del marxismo para señalar la forma que adoptaría el nuevo poder en los países altamente industrializados, donde la mayoría de los explotados iba siendo cada vez más proletaria. Pero como nosotros tenemos que aplicarla a Latinoamérica, donde el proletariado industrial es minoría, el término no sólo de dictadura sino también de proletariado no es el más ajustado a nuestra realidad social. Si lo aceptamos acríticamente estaríamos promoviendo la dictadura no de la mayoría sino de la minoría de los explotados y oprimidos.

Nosotros estamos por un gobierno que exprese los intereses de los diversos segmentos de la clase trabajadora, de los campesinos, de las comunidades indígenas, de las mujeres doblemente explotadas, de las capas medias asalariadas, de los ecologistas y trabajadores de la cultura. Estos Movimientos Sociales deberían ejercer el poder a través de sus organismos democráticamente elegidos, tomando las medidas que sean necesarias respecto de los contrarrevolucionarios organizados que intenten restaurar el viejo orden capitalista. Este gobierno de la mayoría debe establecer lo más rápido posible, una vez aplastado cualquier brote contrarrevolucionario, las bases de la nueva institucionalidad para que las reglas del juego queden claramente establecidas, evitando cualquier abuso de poder y de sustitucionismo político de unos sectores sobre otros, de grupos sociales o partidos que administrarán el nuevo Estado. La denominada dictadura del proletariado no sería, entonces, más que la democracia de la mayoría de los explotados y oprimidos que expropia y desarma a la burguesía para garantizar la construcción de la nueva sociedad.

Por eso, luchamos desde ahora por un referente político **pro-autogestionario** en varias vertientes: a) estimulando a los movimientos sociales a implementar formas de autogestión en las fábricas, campos, cooperativas, economías de supervivencia, actividades artísticas y culturales y otros lugares de trabajo, aunque conscientes de que la autogestión plena sólo podrá alcanzarse en el auténtico socialismo; b) apoyando cualquier manifestación popular destinada a expresar la auto-organización y auto-representación; promoviendo en el propio partido actividades autogestionarias, ya sea en la práctica diaria militante como en la elaboración de políticas, porque la gestación de una línea política desde las bases, sin necesidad de depender siempre de la voz de los dirigentes nacionales, es una forma también auto-gestionaria de pensamiento y de iniciativa.

Aspiramos a una organización política que **combata el sectarismo** tanto de los demás partidos como el propio; que sea capaz de aplicar con flexibilidad la táctica de acciones comunes con aquellos que realmente luchen contra el imperialismo y por las libertades democráticas, sin temor a ser acusado de revisionista por los dogmáticos de siempre, al mismo tiempo que sepa diferenciarse, sin estridencias ni epítetos pero con firmeza ideológica, de las tendencias con las que se realizan acciones conjuntas. Un partido **capaz de implementar el frente único** de los explotados y oprimidos y de las organizaciones de izquierda, sean políticas o sociales, consciente de que la tarea del Frente Unico no es meramente la denuncia de eventuales conciliaciones del reformismo, sino la movilización conjunta por reivindicaciones sentidas

por el pueblo. Un partido que tome conciencia de que el Frente Unico se constituye no sólo con los proletarios sino con todos los explotados y oprimidos.

Queremos un referente revolucionario que sea capaz de **respetar la autonomía de los movimientos sociales**, trabajando junto a ellos no con el interés exclusivo de ganar militantes y menos "controlarlos", sino de contribuir generosamente a sus luchas.

Generar un **nuevo tipo de militante** que viva junto a su pueblo, que no siempre lo interprete sino que lo comprenda, que sepa apreciar su estado de ánimo y su cultura popular, sin idealizarla. Hay que asumir el hecho objetivo de que la militancia es una forma de inserción de carácter conflictivo entre el ideal y la realidad de todos los días, entre sus deseos de entregarlo todo por la causa y sus posibilidades concretas de hacerlo. Transformarse en militante es comprometer no sólo ideales sino toda la existencia cotidiana. No por azar, Lenin decía que el partido "es una máquina devoradora de hombres". Las contradicciones del militante no deben ser veladas ni "racionalizadas" en aras de la imagen del militante fuerte "como roca" -que exaltan ciertos dirigentes para cumplir sus propias metas- sino puestas de manifiesto para asumir conscientemente la militancia en toda su dimensión conflictiva. En general, el militante está escindido en variadas formas de comportamiento cotidiano. Mientras en el partido su discurso es revolucionario, en el trabajo es reformista y en la familia, conservador. Se ha fomentado una tendencia al autosacrificio, al sufrimiento cuasi-fraileSCO del militante en el cumplimiento de las tareas. Esta militancia, impregnada de voluntarismo mesiánico, casi nunca tiene, en apariencia, dudas sobre "la línea", y si llega a tenerlas pronto se autoreprime por temor a ser acusado de pequeño-burgués. Demás está decir que quienes así lo califican no son precisamente obreros. El voluntarismo mal entendido - que se confunde con la voluntad y decisión de cambiar el sistema- es estimulado por los dirigentes nacionales para justificar los planes y la actividad del partido. El cuadro intermedio lleva adelante, de manera febril, tareas fabricadas en el escritorio del Comité Central a espaldas de la realidad. Así se va formando esta cadena alienante que utiliza a tiempo completo al activista para cumplir tareas que el C.C estima muy urgentes con el fin de autojustificarse como dirección, aunque quede en el camino el militante con sus amores maltrechos, las relaciones con su compañera e hijos en crisis, sus proyectos personales en el desván de los sueños, si es que le queda tiempo para soñar.

Si bien es cierto que el tipo de partido y de militancia que planteamos no es para tiempos de guerra revolucionaria, algunas de las

prácticas democráticas que sugerimos quizá puedan realizarse también en pleno proceso de insurrección popular.

Necesitamos un partido revolucionario que se convierta también en **referente teórico** de las organizaciones sociales y políticas. Que enriquezca la teoría marxista haciendo aportes sobre la realidad con ojos del presente. Capaz de analizar los cambios de la situación mundial y latinoamericana; las transformaciones de la economía-mundo, al decir de Wallerstein; el mecanismo de funcionamiento de las transnacionales y sus excedentes de capital hoy invertidos en los negocios especulativos de esta sociedad llamada "Casino" por André Gúnder Frank; la importancia que ha adquirido la renta tecnológica y su relación con la plusvalía; la relevancia de la materia gris o inteligencia como ventaja comparativa internacional, dado el papel actual de la ciencia al servicio de la empresa privada, vale decir la transformación de la ciencia misma en capital; la descentralización de las fábricas que ha segmentado la clase trabajadora y la propia producción; descentralización de la manufactura, pues partes fabricadas en distintos países se terminan ensamblando en otra nación; la automatización y la revolución de las telecomunicaciones que integra al mercado mundial a una nivel superior al de la antigua revolución de los transportes y otras cuestiones que veremos en otra ocasión, como la integración de Europa Oriental a la economía mundial de mercado.

A diferencia de los renovados por la derecha -que hacen una apología de esta "modernidad" capitalista- nosotros, actualizados pero por la izquierda, intentamos demostrar que todo ese crecimiento ha acelerado la concentración de la riqueza, la cesantía y la sobreexplotación, además de haber transnacionalizado la cultura. Seguirán las crisis y recesiones económicas cíclicas, se ensanchará la brecha entre los países ricos y los pobres. Se agudizarán las relaciones interimperialistas por el reparto de la economía-mundo, aunque Estados Unidos conserve la hegemonía político-militar. Se mantendrán los focos calientes, como el Medio oriente y la cuestión negra en Sudáfrica, mientras el Vaticano -especie de partido mundial de la contrarrevolución- tratará de canalizar a su favor las contradicciones internacionales. A pesar de que la correlación de fuerzas ha cambiado en un sentido favorable el imperialismo, se mantienen y seguirán interinfluyendo los tres sectores fundamentales de la rebelión mundial: la clase trabajadora de los países altamente industrializados, los oprimidos del llamado Tercer Mundo y los explotados por la burocracia de Europa Oriental, en una nueva fase de lucha contra la restauración capitalista.

En América Latina no sólo hay que ver los puntos negros, como el NAFTA. O los fenómenos de privatización fomentados por un Estado, cuyas funciones tenemos que estudiar más a fondo tanto en su papel económico como ejecutor de la Doctrina de Seguridad Nacional, aunque se vista de gobiernos democráticos, bajo administración socialdemócrata, demócratacristiana o derecha.

También hay que ver con ojos esperanzados las luchas de los movimientos sociales y políticos, como Chiapas, la insurgencia de los pueblos originarios de Ecuador, Bolivia y Guatemala, de la rebelión de cinco provincias de Argentina y Noreste brasileño; la huelgas de República Dominicana, las luchas del pueblo panameño, como asimismo el significado del PT en Brasil, del Frente Amplio en Uruguay, del triunfo de Arístides en Haití y la presencia en la Asamblea Constituyente de Colombia (junio 1991) de movimientos sociales, como los indígenas, que eligieron con fuerza propia delegados a dicha Asamblea que modificó en parte la Constitución de Colombia en lo referente a los derechos de los movimientos sociales. Y apoyar sobre todo a Cuba, que resiste.

Tenemos que promover una integración latinoamericana, distinta a la del NAFTA y el MERCOSUR, inspirándonos en el legado de Bolívar, el Ché Guevara y otros grandes. Hoy es un gran desafío de carácter histórico hacer aportes para aplicar creadoramente el marxismo a la realidad latinoamericana, motorizando una revolución teórica y práctica. Por más que "los renovados" pretendan hacer creer que la crisis del denominado "socialismo"-burocrático es consustancial a la crisis del marxismo, confundiendo el marxismo dogmático y manualesco con esa teoría abierta que siempre fue el materialismo histórico. Para nosotros no hay otra teoría más profunda que ésta para analizar la realidad. Pero esta teoría no está dada de una vez y para siempre. Hay que enriquecerla de manera permanente, incorporando, por ejemplo, los aportes del feminismo, del ecologismo, del indigenismo, de los cristianos por la liberación, como parte de un proceso de revolución en el mundo de la cultura político-social, acorde con las especificidades de América Latina.

**VII.- ACERCA DE UNA NUEVA TEORÍA Error! Reference source not found.
LATINOAMERICANA DEL CAMBIO SOCIAL**

La problemática anteriormente analizada requiere de una revolución teórica, de una nueva teoría del cambio social. En los umbrales del siglo XXI, tenemos planteado un desafío: intentar la "refundación" o enriquecimiento de la teoría revolucionaria formulada hace siglo y medio, que resulta hoy insuficiente para dar cuenta de la nueva realidad socioeconómica, cultural y política en esta era del capitalismo monopólico trans-nacional. Necesitamos, en fin, intentar una revolución teórica para América Latina. Por consiguiente, estas reflexiones no apuntan a una teoría universal que, por supuesto, tendrá que ser el producto de una elaboración colectiva no eurocéntrica sino con participación activa de pensadores asiáticos, africanos, americanos y europeos.

Ante todo, hay que hacer de una vez por todas una ruptura epistemológica con la concepción euro, etno y androcéntrica de la política, que permea las posiciones de nuestra izquierda, como lo hemos visto en capítulos anteriores.

¿América Latina desde Marx o Marx desde América Latina? Es la pregunta que urgentemente hay que contestar, con el más alto grado de compromiso teórico y práctico. En tal sentido se abren, por lo menos, dos opciones: una, crear una nueva teoría y otra, enriquecer el marxismo o, mejor dicho, el materialismo histórico, como prefería decir el propio Marx. Personalmente, me inclino por esta última, tratando de integrar, sin amalgama, al marxismo los aportes teóricos del feminismo, del ecologismo, de los Pueblos Originarios y de la Teología de la Liberación.

Los errores de Marx sobre América Latina no invalidan sus trascendentales aportes a la teoría del cambio revolucionario. Por más que se proclame la muerte de su pensamiento, Marx tiene mucho que enseñarnos no **sobre** sino **para** nuestro análisis de América Latina. En la medida que comprendamos que su materialismo histórico nunca fue cerrado sino siempre abierto y en espiral, podremos acometer la "irreverencia" de complementarlo.

Para comprender las especificidades de nuestra América no bastan los manuales del marxismo. Tenemos que enriquecer el materialismo histórico con los aportes de los pueblos originarios, que nos

obligan a replantear la cuestión nacional en términos distintos a los de Marx y Lenin, ya que éstos no conocieron culturas indígenas que plantearan problemas teórico-prácticos como las nuestras.

No sólo tenemos planteado el respaldo a sus luchas por la tierra y su cultura, respetando su autonomía, sino también contribuyendo a una nueva teoría del Estado, que haga entender el derecho por qué, del pueblo-nación mapuche a existir dentro del Estado. La comprensión del problema negro y de los pueblos originarios puede ayudarnos a superar nuestro crónico reduccionismo de clase, dándonos cuenta de algo que existió desde la colonia: la relación etnia-clase.

También debemos incorporar al marxismo los aportes teóricos del feminismo latinoamericano para comprender las reivindicaciones de género de nada más ni nada menos que de la mitad de la población. Anótese que no estamos hablando solamente de apoyar las demandas de las mujeres sino de integrar toda su teoría anti-patriarcal y de vida cotidiana al materialismo histórico, reconociendo que éste nunca tuvo una teoría sobre la liberación de la mujer, salvo las notas de Engels, Bebel, Clara Zetkin y Lenin, bastante insuficientes al poner sólo el acento en la producción, descuidando la reproducción y otros aspectos claves antipatriarcales, como la cultura y la ideología que traspasa toda la vida cotidiana.

Asimismo, es central el aporte del ecologismo subversivo, ya que el marxismo ni ninguna otra corriente, se preocupó de esa totalidad que es el ambiente, es decir, la relación sociedad-naturaleza, con excepción de dos frases de Marx en la "Ideología Alemana". Tuvo que estallar la crisis ecológica de la década de 1970, denunciada por el Club de Roma, para que la Izquierda mundial se empezara a ocupar del tema, sin que se haya hecho una integración de la teoría ambiental al materialismo histórico.

Otra contribución que es necesario integrar es la de los cristianos por el socialismo, cuya Teología de la Liberación surgió precisamente en tierra latinoamericana. Su redimensión de la persona humana es fundamental para concebir una sana relación entre individuo y sociedad, además de su mística en la lucha por los Derechos Humanos y su fe en una nueva sociedad alternativa.

Otro de los problemas fundamentales que debemos abordar es el de la Ciencia, no sólo para cuestionar la actual sino para proponer una visión global de otro tipo de ciencia.

Las ciencias llamadas exactas, naturales y sociales han realizado importantes avances, pero sus análisis específicos han reforzado la tendencia al parcelamiento de la realidad. Desde el momento en que la ciencia comenzó a ser el motor principal de los avances técnicos para el crecimiento industrial, se fragmentó en tantas especialidades como requería el proceso productivo. El Estado y las grandes empresas del capital monopolístico internacional financian ahora más que nunca las principales investigaciones, cuyos fines no son precisamente académicos. La dependencia de los científicos respecto de la industria y los planes económicos del Estado se han acentuado notoriamente en las últimas décadas. Mientras más se "desarrolla" la sociedad industrial -bajo la ideologizante idea de la modernidad- más especialidades científicas alienta, reforzando la tendencia a parcelar el conocimiento.

La evolución unilateral de las ciencias en compartimentos estancos ha obstaculizado la formulación de un pensamiento teórico global. Ante el avance del empirismo y del pragmatismo, los marxistas "ortodoxos" no parecen advertir que no basta la crítica, mezclada de epítetos, contra los neopositivistas, sino que es necesaria una teoría para orientar la investigación científica unitaria que contribuya a la transformación revolucionaria de la sociedad. Sólo la elaboración de una teoría global puede poner en crisis el método empírico y permitir el avance de la ciencia hacia un enfoque totalizante.

Según Kosik -uno de los marxistas que se ha atrevido a desgarrar el velo dogmático- "la posibilidad de crear una ciencia unitaria y una concepción unitaria de esta ciencia se basa en el descubrimiento de la más profunda unidad de la realidad objetiva (...) El hombre existe en la totalidad del mundo, pero a esta totalidad pertenece asimismo el hombre con su facultad de reproducir espiritualmente la totalidad del mundo".¹⁷

A nuestro modo de entender, el comportamiento unitario y global de la realidad objetiva sólo puede ser investigado por una metodología y una teoría totalizante, que no será el resultado de la suma de los descubrimientos de cada ciencia particular y menos de una Filosofía de la Ciencia, como postulan algunos neopositivistas.

Un trabajo meramente interdisciplinario tampoco garantiza un enfoque globalizante porque cada especialidad sólo aporta un análisis parcial, escindiendo unilateralmente los componentes del todo. La actividad transdisciplinaria -sin ser la solución perfecta ya que arrastra

¹⁷ KAREL KOSIK: *Dialéctica de lo concreto*, p. 57 y 58, Ed. Grijalbo, México, 1976.

las deformaciones profesionales de los especialistas- puede contribuir en una primera fase a formular los fundamentos de una ciencia de la totalidad.

Esta nueva ciencia ¿será una ciencia de las ciencias?. No, porque su desarrollo conllevaría a una nueva filosofía, una variante de cosmología o una "Weltanschauung" de carácter teleológico.

El objetivo de la nueva ciencia no sería sintetizar los progresos de cada ciencia particular, sino la reorganización de los conocimientos actuales y el aprovechamiento de los avances científicos para analizar con un criterio global la relación Naturaleza-sociedad humana.

La nueva ciencia analizará el hombre como parte indisoluble del Ambiente. Ninguna de las ciencias actuales, incluida las sociales, ha podido dimensionar el hecho objetivo de que el hombre está dentro del Ambiente y de que su evolución está condicionada dialécticamente por la Naturaleza. Mientras el hombre -tanto del mundo capitalista como del "socialista"- se cree cada día más independiente y autónomo, más se fortalecen sus relaciones de de-pendencia con la Naturaleza. La crisis ecológica de la sociedad contemporánea -con sus secuelas de insuficiencia energética, contaminación y radiación nuclear, que han puesto a la humanidad en la "encrucijada", como apocalípticamente lo manifiesta el "Club de Roma", es una clara expresión de dicho aserto.

Muchos ortodoxos podrán argumentar que el marxismo es la ciencia global. Esto es y no es cierto, como diría Hegel. Lo es en la medida que aporta, por vía del materialismo histórico, una concepción globalizante de la sociedad humana. Pero esa es una parte de la totalidad. Queda nada más ni nada menos que la Naturaleza. Y no se trata de cubrir el vacío estudiándola aparte, en una forma de dualismo Hombre-Naturaleza, sino de estudiar el con-junto de las interrelaciones e interinfluencias de esa totalidad.

Numerosos marxistas no miran la vida con este cristal porque tienen todavía una concepción limitada de la totalidad. El materialismo histórico hasta el momento ha estudiado solamente la sociedad humana. Nosotros estimamos que es fundamental comenzar a transitar hacia una nueva concepción de la historia, una historia en la que se debe la indisoluble relación entre la naturaleza y la sociedad global humana. Postulamos preliminarmente el replanteamiento del concepto de Historia, en la perspectiva de una dialéctica, en la que interactúan lo humano con los fenómenos de la naturaleza. Es un error escindir la historia en historia de la naturaleza e historia de la humanidad. En vigor,

hay una sola historia desde el origen de la Tierra y más tarde de los seres humanos.

Se dice que el marxismo está en crisis, confundiendo crisis de eso que se llamó "socialismo" con comillas, real sin comillas. El fracaso del denominado "socialismo real" no significa que el marxismo haya quedado obsoleto. Quienes confunden crisis de esos regímenes burocráticos con crisis del marxismo -llegando a eliminar el marxismo de sus estatutos partidarios, como lo han hecho los partidos socialistas y muchos partidos comunistas- han quedado sin una teoría para interpretar la realidad; no les quedará otro instrumento de análisis que el ya desgastado neo-positivismo, el estructural-funcionalismo y el empirismo más ramplón que el spenceriano. Por lo demás, el materialismo histórico no es solamente un método de análisis, sino un arsenal teórico para interpretar y transformar la realidad, apuntando hacia una nueva concepción del mundo, de sociedad, cultura y calidad de vida. Una nueva relación de la sociedad humana con la naturaleza, fuente de toda vida.

Acerca del Concepto de Neoliberalismo

A nuestro juicio, el término de liberal no es ajustado a la verdad histórica. A diferencia del siglo XIX, el actual capitalismo por más prefijo neo que se ponga no tiene un ápice de liberal. Es más monopólico y menos librecambista que nunca. Hobson, Hilferding y Lenin se quedaron cortos, pues estamos en una fase más superior del capitalismo que la prevista por ellos. Con el objeto de no volver a incurrir en predicciones finalistas o terminales, es conveniente denominar Fase Superior o Imperialista II a la presente etapa del capitalismo monopólico, dejando como Fase I a la transcurrida entre 1880 y 1980.

En rigor, es erróneo definir como liberal este modelo, ya que no tiene nada de aquel liberalismo económico del siglo XIX, partidario de la libre competencia o libre concurrencia. Este neoliberalismo, que más bien **debería llamarse neoconservadurismo**, es la fase de mayor concentración histórica del capital monopólico, condensado en las empresas transnacionales. Y no sólo del capital productivo sino también del financiero, concentración reflejada en la transnacionalización de la banca, de la informática y de los medios de comunicación. No puede ser calificado de liberal, un modelo que en menos de dos décadas debilitó el mercado interno que le costó forjar más de un siglo a la burguesía liberal del siglo XIX.

No puede ser caracterizado de liberal, aunque se vista de neo, un sistema en el cual la concentración del capital ha desbordado los Bancos Centrales de cada país, cuya autonomía monetaria nacional siempre trató de preservar la burguesía liberal del siglo XIX. Por esas ironías de la historia, se ha vuelto a los tiempos de la monarquía, en que los reyes privatizaban la moneda, entregando su control a los mercaderes, como los banqueros de Carlos V y otros monarcas.

Plusvalía del Conocimiento

Hacia 1997, se podía apreciar que los asalariados estaban “entregando” un nuevo tipo de Plusvalía, especialmente sectores de obreros altamente calificados, empleados bien entrenados y franjas de la intelectualidad. Para poder explicarse el nuevo proceso de acumulación de capital no bastaba la aplicación de los conceptos de plusvalía absoluta y relativa. La importancia que iban adquiriendo la Informática y los avances de la Tercera Revolución Industrial en el funcionamiento de las empresas, nos plantearon la necesidad de investigar una nueva forma de extracción de la plusvalía, además de las siempre vigentes plusvalía absoluta y relativa. Observamos entonces que la Renta Tecnológica se basaba fundamentalmente en la extracción de una forma de Plusvalía del Conocimiento, que los empresarios extraían a obreros y empleados, especialmente capacitados en computación, en el manejo de robots y a intelectuales y científicos. La Plusvalía del conocimiento empezaba a desempeñar un papel relevante en el crecimiento de la productividad. No había una separación entre el valor del trabajo y el valor del conocimiento a nivel personal del intelectual, sino que estaban unidos en el trabajo colectivo del proceso productivo. No por azar, la Reforma Educacional se hizo en función de la preparación de mano de obra para el nuevo tipo de empresa.

Al mismo tiempo, en América Latina aumentaba la plusvalía absoluta, es decir la prolongación de la jornada de trabajo, a niveles de horas de trabajo que hacían recordar al capitalismo “salvaje” del siglo XIX. Poco a poco, la lucha de los mártires de Chicago por la jornada de 8 horas, como máximo, fue quedando en el recuerdo de los actos de Primero de Mayo.

Tanto la plusvalía absoluta como la plusvalía del conocimiento se daban no sólo en el área industrial sino también en la de servicios. Cohen y Zysman han demostrado que existía una estrecha articulación entre la actividades industriales y un número considerable de las llamadas de “servicios a la producción”, por lo que numerosas

actividades de servicios son de hecho parte integrante del proceso de producción.¹⁸

Los institutos de investigación funcionales al modelo pasaron a formar parte de la infraestructura del sistema. Con la revolución científico-tecnológica se agudizó la tendencia de la ciencia a ser considerada como capital. La informática aceleró la relación máquina-proceso laboral, estimulando la capacidad de innovación, que de hecho se transformó en ventaja comparativa en el mercado. A su vez, éste no era tan “libre” porque las transnacionales imponían severas medidas a quienes copiaran sus patentes o marcas. De esta forma, se consolidaron las Rentas Tecnológicas o “ganancias extraordinarias por el monopolio tecnológico”, según el economista argentino Julián Lemoine en carta personal al autor.

Mundialización, Globalización e Ideología

A fines de la década de 1980, ya se hacía evidente una **diferenciación entre mundialización y globalización**. Obviamente, mundialización se refería más bien a la internacionalización del capital. En cambio, con la introducción del concepto de globalización, el neoliberalismo pretendía instaurar una cultura universal única, un modo de vida cotidiana único, un tipo de educación único y un pensamiento lo menos diverso posible. Un nuevo tipo de mujer y “hombre unidimensional” más alienado de lo que supuso Marcuse.

Mientras la mundialización no era general en todas las áreas de la economía, la globalización “cultural” se había colado por todos los poros. La mundialización era selectiva. Los países centrales exigían apertura a sus exportaciones, pero restricciones a las importaciones que les podían hacer competencia. En cambio, la globalización “cultural” no tenía límites.

A la base de este concepto de globalización estaba una nueva forma de ideología. La apología del mercado creaba un cierto fundamentalismo, aunque decía estar contra todo dogmatismo; al propagandizar masivamente que no había otra alternativa, sobre todo después de la caída de los “socialismos reales”, estaba imponiendo un nuevo dogma, un terrorismo ideológico contra quienes no compartían el consenso, llegando a descalificar el pensamiento social que un sector de la sociedad había acuñado en más de un siglo y medio de investigación.

¹⁸ MANUEL CASTELLS: “La Economía Informal”, Rev. El Socialismo del Futuro, N°4, Madrid, Dic. 1991, p. 74.

Así, casi empíricamente, se fue generalizando una nueva ideología en el sentido estricto de la palabra: inversión o deformación de la realidad al servicio de los intereses de la clase dominante. Aunque se preconizara el fin de las ideologías, de facto se estaba creando una nueva ideología. Uno de sus aspectos más relevantes fue proclamar, por boca de Fukujama, “el fin de la historia”, cuyo significado real no era afirmar burdamente que con el neoliberalismo se terminaba la historia, sino que dicho sistema era la culminación de la historia, así como lo fue el Estado alemán para Hegel.

Aquellos, como Karl Popper, que criticaron al marxismo por teleológico por su idea terminal de sociedad comunista, empezaron a proclamar que el neoliberalismo era el “fin de la historia”, afirmación que no resiste el menor análisis. La frase “filosofía del oráculo”, que Popper le endosó arbitrariamente a Marx, podría atribuirse con mayor rigurosidad a Fukujama y otros ideólogos del neoliberalismo. Si un día hablaron de la supuesta “miseria del historicismo”, hoy se podría hablar con razón de la miseria real del empirismo en esta sociedad en que el estructural-funcionalismo podría encontrar, si quisiera, miles de anomias; un empirismo más ramplón que el de Spencer.

A la base de esta cruzada ideologizante, estaba la ausencia de un proyecto de sociedad civil de “onda larga”, como lo tuvo la burguesía del siglo XIX y Mannheim a principios del XX, además de la incapacidad del neoliberalismo de crear una teoría no coyuntural sino de largo alcance sobre el funcionamiento de su propio sistema económico.

Este vacío pretendió ser llenado con mitos sobre la post modernidad, como el término de las clases sociales, de los antagonismos y de la lucha de clases, cuando la realidad mostraba una diferencia cada vez mayor entre ricos y pobres.¹⁹

Y también cuenta Cuentos -y lo peor es que se los creen- como los de la “Aldea Global”, cuando la verdad es que siguen existiendo “aldeítas” pobladas por millones de personas en Africa, Asia, Australia, Europa Oriental y América Latina; discriminadas y cada vez más pobres, subdesarrolladas y más dependientes que nunca de los centros mundiales de poder, los que precisamente han divulgado a través de los modernos medios de comunicación esta ideologización acerca de una supuesta “Aldea Global”, en la que también habitan millones de inmigrantes africanos y asiáticos en Europa Occidental y otros tantos latinoamericanos en casi todos los ghettos de Estados

¹⁹ FEDERICO GARCIA M.: *Neoliberalismo, globalización, y el gasto en el país de las maravillas*, ESPEC, Sevilla, p.8, 1996.

Unidos en busca del nuevo “El Dorado”. Precisamente, la crisis de las economías provinciales, agravada por la política de los gobiernos neoliberales, ha desencadenado importantes movimientos de carácter Regional, poniendo de manifiesto que el Regionalismo tiene muy poco que ver con la publicitada “Aldea Global”.

Otro cuento, que algunos científicos sociales han sabido adobar y adornar con palabras que adquieren un sentido “mágico”, es el del surgimiento de una nueva clase social: la “clase política”, que obviamente lo resuelve todo a nivel cupular, claro que en representación de la “democracia”, superando en cuanto a verticalismo al “Padre de los Pueblos”, que hoy no descansa tanto en paz: José Stalin. Si los tratadistas del tema resucitaran se volverían a meter en sus tumbas al enterarse que se ha descubierto una nueva clase sin basamento en ninguna relación social de producción.

Notas para una actualización programática

Finalmente, algunas propuestas sobre programa de lucha que tendrá que ser resuelto por las bases de los Movimientos Sociales de América Latina. Ante todo, hacer conciencia de que el combate anti-imperialista en nuestra América está indisolublemente ligado al anticapitalista, de manera más aguda que antes por el acelerado proceso de transnacionalización del capital. Por lo tanto, no tiene ningún basamento real -si alguna vez lo tuvo- la vieja teoría de la revolución por etapas, ya que “ni con lupa” se encontrará una burguesía “nacional” dispuesta a cumplir la revolución democrático-burguesa contra el capital monopólico extranjero.

Ligado a esto, otro punto clave: la exorbitante Deuda Externa que actualmente supera en América Latina los 500 mil millones de dólares, de por sí impagables. Por consiguiente, no basta con plantear la moratoria o suspensión de la deuda externa pues se seguirán acumulando intereses y amortizaciones, sino hay que luchar por el NO PAGO de la Deuda. De este modo, la lucha nacional anti-imperialista adquiere un nuevo perfil; a las tradicionales consignas de expropiación de empresas extranjeras, recuperando el patrimonio perdido con las privatizaciones, se suma ahora el no pago de la deuda externa, que ha pasado a formar parte de la Cuestión Nacional, que en América Latina, Asia y Africa se plantea de una manera distinta de la del marxismo de hace más de un siglo, fundamentado en la en la situación de la Europa decimonónica.

Con respecto a la demanda de tierra para los campesinos, creemos que es necesario plantearla de modo distinto a las Reformas agrarias de la década de 1960. Ahora ya no existe el mismo tipo de terrateniente tradicional debido al acelerado proceso capitalista del agro. Junto con un nuevo tipo de redistribución de la tierra para los campesinos pobres, debería formularse un punto programático frente a las empresas transnacionales de la madera, fruta, etc., donde labora la principal fuerza de trabajo del agro: las temporeras y temporeros.

Las bases de los movimientos sociales son las más indicadas para elaborar propuestas para los trabajadores organizados en los sindicatos para un plan actualizado de Reforma Urbana, Educacional, de Salud, Derechos Humanos, Cultura, minorías sexuales discriminadas, Tercera Edad y, sobre todo, la nueva y pujante Juventud, hija y contestataria de las lacras del neoliberalismo. Viejos y nuevos programas replantearán, en una fase superior, las luchas de los Pueblos Originarios por ser reconocidos como nacionalidad o pueblo-nación. Y renacerán las luchas de la mitad invisible de la historia: las mujeres latinoamericanas, con una identidad y una especificidad programática propia, en una nueva fase antipatriarcal.

Así se irá profundizando la conciencia de clase, de etnia, de género y ecologista, capaz de crear las condiciones para la revolución social, cultural, antipatriarcal, anti-contaminante, anticapitalista, genuinamente democrática, multiétnica y garantizadora de los Derechos Humanos, que derroque el régimen capitalista monopólico y abra paso a un Gobierno de los Trabajadores y de los Movimientos Sociales, únicos capaces de construir una alternativa de sociedad socialista autogestionaria, de un socialismo desde abajo. La forma que adoptará la insurrección popular será resuelta por los sectores de avanzada y no por una élite para-militar iluminada y desconectada de la base social. En todo caso, no será precisamente pacífica.